

Título de la investigación

Narrativas de las políticas de lugar y resistencias femeninas como expresiones alternativas para el buen vivir en las mujeres del Corregimiento de Tunja Grande en la Florida, Nariño

Autores

Mg Adriana Patricia Bolaños Realpe

Mg. Alberto Vianney Trujillo

Mg. Dayra Marcela Hidalgo Paz

Universidad Mariana

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales

Programa de Comunicación Social y Departamento de Humanidades

San Juan de Pasto

2023

Narrativas de las políticas de lugar y resistencias femeninas como expresiones alternativas para el buen vivir en las mujeres del Corregimiento de Tunja Grande en la Florida, Nariño.

Mg Adriana Patricia Bolaños Realpe

Mg. Alberto Vianney Trujillo

Mg. Dayra Marcela Hidalgo Paz

Informe final de investigación

Código del proyecto

Universidad Mariana

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales

Programa de Comunicación Social y Departamento de Humanidades

San Juan de Pasto

2023

Agradecimientos

Agradecemos a la comunidad de Tunja Grande Vereda Rosapamba, por su disponibilidad y apertura a esta investigación, A las mujeres que hicieron parte de este proceso a: Esperanza Manchabajoy, Maruja Criollo, María Ahumada, María S Manchabajoy, María Cecilia, Maria del Carmen, Ángela Galvis, Rosa Gumerinda M, Nely Argelia Cañar, Roxana Cañar, Marisel Galvis, Hilario Machabajoy.

Así mismo agradecemos a la Universidad Mariana, al grupo de investigación Medios Comunicación y Cultura, al programa de Comunicación Social, al Departamento de Humanidades, quienes apoyaron y financiaron este proceso investigativo.

Contenido

| | |
|---|----|
| Introducción | 9 |
| 1. Resumen del proyecto | 10 |
| 1.1. Descripción del problema | 10 |
| 1.1.1. Formulación del problema | 11 |
| 1.2. Justificación | 11 |
| 1.3. Objetivos..... | 12 |
| 1.3.1. Objetivo general..... | 12 |
| 1.3.2. Objetivos específicos | 12 |
| 1.4. Marco referencial o fundamentos teóricos | 13 |
| 1.4.1. Antecedentes | 13 |
| 1.4.1. Marco teórico | 17 |
| 1.4.1. Marco conceptual..... | 28 |
| Narratividad..... | 28 |
| Políticas neoliberales | 29 |
| Políticas de lugar | 29 |
| Resistencias femeninas | 29 |
| Reportaje multimedia | 30 |
| Buen vivir | 30 |
| 1.4.2. Marco contextual | 30 |
| 1.4.3. Marco legal | 32 |
| 1.4.6. Marco ético..... | 33 |
| 1.5. Metodología | 34 |
| 1.5.1. Paradigma de investigación | 34 |
| 1.5.2. Enfoque de investigación..... | 34 |
| 1.5.3. Tipo de investigación..... | 35 |

| | |
|---|----|
| 1.5.4. Población y muestra / Unidad de trabajo y unidad de análisis | 35 |
| 1.5.5. Las técnicas de investigación. | 36 |
| 2. Presentación de resultados por categorías | 39 |
| 2.1 <i>Narrativas de mujeres campesinas: memorias, subjetividades y experiencias colectivas</i> | 40 |
| 2.2 <i>Políticas de lugar</i> | 44 |
| 2.2.1 Economías de la diferencia | 45 |
| 2.2.2 Las prácticas del cuidado | 48 |
| 2.3 <i>El buen vivir</i> | 51 |
| 2.4 <i>Resistencias femeninas</i> | 54 |
| 2.4.1. Las mujeres resisten. Prácticas desde la cotidianidad | 56 |
| 3 Exposición fotográfica: La práctica artesanal de la cabuya, una apuesta a las economías de la diferencia..... | 60 |
| 3.1 <i>La cabuya: una práctica de resistencia y memoria biocultural</i> | 63 |
| 4. Multimedia..... | |
| 5. Conclusiones | 67 |
| 6. Recomendaciones..... | 69 |
| Referencias bibliográficas | 70 |

Índice de Tablas.

| | |
|---|----|
| Tabla 1. <i>Matriz Categorial</i> | |
| Tabla 2. <i>Elementos principales de las narrativas</i> | 28 |

Índice de Figuras.

| | |
|--|----|
| Figura 1. Mapa Corregimiento de Tunja Grande..... | 19 |
| Figura 2 Proceso de corte y extracción de la materia prima..... | |
| Figura 3 <i>Desespinado” de la hoja</i> | |
| Figura 4 Proceso de hilado en máquina: un ejercicio de reciprocidad..... | |
| Figura 5 <i>Proceso de hilado y preparación de los lazos de cabuya</i> | |
| <i>Figura 6 Proceso de hilado de la cabuya</i> | |
| <i>Figura 7 Hilado de los lazos de cabuya</i> | |

Índice de Anexos

| | |
|--|---|
| Anexo A. Formato de Entrevistas..... | 1 |
| Anexo B. Formato Talles Cartografías del Cuerpo..... | |
| Anexo C. Fotografías trabajo de Campo..... | |

Introducción

Las políticas de lugar femeninas entendidas como el sitio del activismo político y la transformación social desde el cuerpo, el medioambiente, las economías están contenidas de narrativas y formas de expresión que dinamizan resistencias al sistema capitalista y patriarcal. Analizar estas narrativas históricamente invisibilizadas en muchas sociedades es adentrarnos a nuevos conocimientos, que, desde las bases sociales transforman y posibilitan nuevas realidades. Cuando se subordinan las prácticas políticas del lugar, se incrementa la exclusión de minorías y sus múltiples formas de expresión. En razón del qué hacer femenino la invisibilización de sus narrativas implica la subvaloración de sus múltiples roles y labores que transitan alrededor del sistema capitalista y generan formas de vidas alternas.

La invisibilización y subvaloración de estas prácticas y de las políticas de lugar de las mujeres rurales y campesinas, además de generar fenómenos como la violencia de género y la vulneración de sus derechos, opaca los entramados complejos del mundo cotidiano que contradicen el modelo capitalista hegemónico a la hora de organizar la economía y la vida política y social. Entender esta diversidad es entender los procesos que sostienen la vida y las alternativas al modelo capitalista neoliberal, que están en manos de las mujeres, y simultáneamente, sus mundos ricos en simbología, expresiones y experiencias cotidianas, hacen parte de ese proceso de reconocimiento y comprensión de las políticas de lugar en el horizonte de comprensión del buen vivir.

El territorio nariñense, departamento de Nariño en Colombia, reproduce dinámicas históricas y ancestrales que son el escenario donde se generan las políticas de lugar femeninas desde lo económico, y otros ámbitos de la vida. En ese sentido, en la presente investigación, se buscó narrar y analizar las políticas de lugar y resistencias femeninas como expresiones alternativas para el buen vivir y la construcción de sujeto mujer basado en dichas narrativas y la memoria, su relato plasmado en audio, video, imágenes se convierten en memorias y herencias, que resultan muy interesantes como alternativas a las dinámicas neoliberales que excluyen a las mujeres y generan profundas desigualdades en las sociedades. La presente investigación pretendió analizar dichas narrativas a partir del análisis de categorías planteadas, el discurso de ellas se triangula con las teorías, y se genera un conocimiento que parte de las propias narrativas, conocimientos, vivencias y sentires y las categorías teóricas que generaron el presente documento y también dieron vida a un reportaje multimedia propio del proceso investigativo.

1. Resumen del proyecto

La presente investigación pretendió contribuir a la visibilización de las narrativas de las políticas de lugar que vinculan al cuerpo, medioambiente y la economía y contribuyen a la resistencia femenina para el buen vivir en las mujeres del Corregimiento Tunja Grande en la Florida, Nariño. A través de un ejercicio etnográfico, se procuró un acercamiento a la cotidianidad de la vida de las mujeres y sus políticas de lugar que generan alternativas al modelo neoliberal. Como resultado de este análisis, se presenta la producción de un reportaje multimedia que abordó la experiencia investigativa y permitió una nueva mirada de la realidad femenina en este contexto.

1.1. Descripción del problema

Las políticas de lugar femeninas entendidas como el sitio del activismo político y la transformación social desde el cuerpo, el medioambiente, las economías están contenidas de narrativas y formas de expresión que dinamizan maneras de transmisión de conocimiento ancestral y propio. Analizar estas narrativas históricamente invisibilizadas en muchas sociedades es adentrarnos a nuevos conocimientos que desde las bases sociales transforman y posibilitan nuevas realidades. Cuando esto sucede, se incrementa la exclusión de minorías y sus múltiples formas de expresión. En razón del qué hacer femenino la invisibilización de sus narrativas implica la subvaloración de sus múltiples roles y labores (cuidado, oficios domésticos, trabajo asalariado)

La invisibilización y subvaloración de estas prácticas y de las políticas de lugar de las mujeres rurales y campesinas, además de generar fenómenos como la violencia de género y la vulneración de sus derechos, opaca los entramados complejos del mundo cotidiano que contradicen el modelo capitalista hegemónico a la hora de organizar la economía y la vida política y social. Entender esta diversidad es entender los procesos que sostienen la vida y las alternativas al modelo capitalista neoliberal, que están en manos de las mujeres, y simultáneamente, sus mundos ricos en simbología, expresiones y experiencias cotidianas, hacen parte de ese proceso de reconocimiento y comprensión de las políticas de lugar en el horizonte de comprensión del buen vivir.

En ese orden de ideas, se plantea la necesidad de narrar y visibilizar esta realidad a través de un reportaje multimedia, aprovechando las herramientas digitales, el mundo digital y las posibilidades que brinda internet en la divulgación de las múltiples narrativas de las políticas de lugar femeninas como formas alternativas para el buen vivir.

El abordaje multimedia se da a partir de la interconexión, creatividad e interactividad que posibilita la circulación de mensajes y canales, entornos comunicativos y medios, como una ruta de acceso al conocimiento de las políticas de lugar y un acercamiento entre diferentes sectores de la sociedad y las mujeres, en la medida en que el multimedia aproxima los mundos, que por lo general, se encuentran desconectados unos de otros, pero que se requieren puestos en diálogo para el reconocimiento de las narrativas de los otros, de las otras, sus resistencias, la alteridad y la transformación social.

En consecuencia, las voces, imágenes, y relatos de las mujeres se reconocerán a partir del uso de estas herramientas digitales y comunicativas como elementos que propenden su participación política y sus lugares de denuncia y enunciación. En esa medida, la producción multimedia representa un amplio potencial pedagógico que se expresa en los alcances expresivos y comunicacionales que incorpora y que permiten el tratamiento de diferentes temáticas para la interpretación de los contextos.

1.1.1. Formulación del problema

¿Cómo analizar las narrativas de las políticas de lugar y la resistencia femenina como expresiones alternativas para el buen vivir en el Corregimiento de Tunja Grande, Municipio de La Florida?

1.2. Justificación

El territorio nariñense reproduce dinámicas históricas y ancestrales que son el escenario donde se generan las políticas de lugar femeninas desde lo económico, y otros ámbitos de la vida. En ese sentido, se hace necesario analizar las narrativas de las políticas de lugar y resistencias femeninas como expresiones alternativas para el buen vivir en las mujeres del Corregimiento de Tunja Grande en la Florida, Nariño, narradas a través de un reportaje multimedia, que se convierte en una

herramienta que permite reconocer y aproximarse a las manifestaciones de la resistencia de las mujeres, a sus prácticas cotidianas y la realidad que enfrentan desde su contexto rural, agrícola y de profunda relación con su entorno. La construcción de sujeto mujer se basa en las narrativas y la memoria, ya que éstas fundamentan su relato de experiencias de vida; desde que nace está expuesta a unas prácticas cotidianas que se convierten en memorias y herencias, que resultan muy interesantes como alternativas a las dinámicas neoliberales que excluyen a las mujeres y generan profundas desigualdades en las sociedades.

A través de estudios de caso es posible aproximarse a esas narrativas y develar su propio relato de la imaginación creadora de la mujer, quien entre acción y narración va mostrando la construcción de su identidad. En este escenario se reconfigura el personaje desde que nace hasta su muerte en los aspectos más destacados de su vida posibilitando la comprensión de su identidad, ya que el arte de narrar da la posibilidad de acceder a ese mundo invisibilizado en el contexto actual.

1.3. Objetivos

1.3.1. Objetivo general

Analizar las narrativas de las políticas de lugar y resistencias femeninas como expresiones alternativas para el buen vivir en las mujeres del Corregimiento de Tunja Grande en la Florida, Nariño.

1.3.2. Objetivos específicos

- Identificar las narrativas de las políticas de lugar femeninas como expresiones alternativas para el buen vivir en la cotidianidad de las mujeres.
- Interpretar las narrativas de las políticas de lugar femeninas que expresan alternativas de resistencia para el buen vivir.
- Narrar las políticas de lugar para el buen vivir a partir de un reportaje multimedia.

1.4. Marco referencial o fundamentos teóricos

1.4.1. Antecedentes

Las políticas de lugar representan transformaciones en cuanto al cuerpo, el medio ambiente, las economías y proporcionan maneras alternativas para avanzar en las movilizaciones y las búsquedas de lugares propios. En un contexto pluriversal, mediado por la convergencia tecnológica y mediática, las corrientes de información y la propaganda, aparecen narrativas y lenguajes digitales que además de procurar usos pedagógicos, se han empleado alrededor del mundo, para evidenciar voces, experiencias y realidades que resisten desde sus propios contextos ante estas dinámicas. Los antecedentes en el presente proyecto describen desde el ámbito internacional, nacional y regional, algunos procesos investigativos que permiten visibilizar el panorama que muestran lo anterior. Los temas centrales que se abordan, se desglosan a continuación.

En relación al cuerpo y el lugar se destaca la investigación de Yvonne Underhill- Sem (2003) en la cual analiza el cuerpo como geografía del lugar y la construcción de los cuerpos maternos en Wanigelea, provincia de Oro, Papua Nueva Guinéa. Lugar de claras desigualdades de género de acuerdo a la autora, pero donde se entretienen otras constelaciones de poder: la medicina tradicional y moderna, la cristiandad son escenarios de poderes alternos, donde la mujer asumen de manera progresista el manejo de las desigualdades. La planificación familiar en este estudio se presenta como elemento de resistencia femenina. En este estudio histórico etnográfico que analiza el contexto en los años 70, se describe la participación de una hermana religiosa cristiana quién facilita métodos anticonceptivos a mujeres nativas en condiciones de pobreza y víctimas de violencias de género en sus núcleos familiares. Ellas a partir de este hecho lograron decidir sobre la cantidad de hijos que querían tener, es decir lograron una política de lugar sobre su propio cuerpo.

Por su parte Gerda R. Wekerle en su estudio: La domesticación de la ciudad neoliberal género invisibles y la política de lugar (2004) examina los papeles que desempeñan las mujeres en la creación de versiones alternativas de vida en la ciudad neoliberal, cuando se centran en el trabajo reproductivo y el consumo. La autora se centra en las iniciativas de seguridad alimentaria en Toronto Canadá, el estudio analiza el movimiento de seguridad alimentaria que opera en diversos

niveles: instancias del gobierno, lugares donde hay huertos urbanos, organizaciones comunitarias entre otros. De acuerdo a la autora son las mujeres quienes han comandado estos movimientos.

En el estudio se destaca que la reducción de las políticas públicas e intervención social desde el Estado ha involucrado a la población civil en la creación de jardines comunitarios y programas de seguridad alimentaria, así como en el manejo de espacio público.

Liliam Marrero Santana (2018) expone en su investigación al reportaje multimedia como género del periodismo digital actual y la posibilidad de que el escenario comunicativo digital permite producir mensajes con sus propias características, esto es, nuevos lenguajes anclados a los tradicionales lenguajes periodísticos con tintes ricos complejos y formales. En esa medida, se van construyendo narrativas interesantes, creativas y únicas. Este ejercicio, fue realizado a partir de la revisión de otros documentos, experiencias y reportajes multimedia, que le aproximaron a identificar los elementos característicos de cada una de las piezas revisadas, y establecer una tipología de los nuevos reportajes multimedia en el abordaje intertextual, hipertextual e interactivo. La autora, define el reportaje multimedia así:

Reportaje multimedia: tipología específica de mensaje periodístico, resultado de la práctica del periodismo para y con Internet, que incorpora los rasgos esenciales de la comunicación en red –hipertextualidad, multimedialidad e interactividad– de diferentes maneras y con niveles de desarrollo variables. Si bien el reportaje multimedia puede mantener rasgos formales y de contenido del reportaje tradicional, el nuevo lenguaje periodístico supone la reconfiguración de algunos de estos rasgos y la introducción de otros elementos de carácter novedoso en su tratamiento. Se trata de un género periodístico que se encuentra en pleno proceso de desarrollo y, como resultado del periodismo digital, su conceptualización también se sitúa en un espacio intermedio entre el deber ser del reportaje multimedia y sus manifestaciones en la práctica (Marrero, 2018, pág. 348)

A partir de su revisión, realiza un análisis de las características actuales, alcances y aspectos positivos para abordar multiplicidad de temas a partir del reportaje multimedia. En ese sentido, la autora destaca dos aspectos o enfoques: uno interpretativo y otro centrado en la información. De esta manera, destaca la importancia de combinar todos los sistemas de signos en una sola plataforma y cómo coexisten en ella, el sonido, la imagen fija (mapas, gráficos. Por su parte,

Menciona la ausencia de caricaturas), el movimiento, el texto escrito, la infografía y otros recursos. Por su parte, la información textual se presenta a través de entrevistas, presentación de perfiles, cifras y otros datos. En esa medida, retoma a Ramón Salaverría cuando plantea que un producto multimedia es aquel que en "cuyo hilo discursivo estuviera compuesto por una composición coordinada de elementos textuales y audiovisuales. Es decir, un reportaje en que los diferentes textos, imágenes, sonidos y vídeos se habrían de consumir de forma simultánea o, cuando menos, amalgamada" (Marrero, 2018, pág. 347). La combinación de estos elementos, fortalece el multimedia, amplía su estructura interpretativa y favorecen las cualidades de intertextualidad, hipertextualidad y la interactividad. Finalmente, la autora plantea cómo esta herramienta permite abordar un sinnúmero de temáticas, aportando elementos que permitan su abordaje y transmisión y la oportunidad de recursos que implica para los diferentes tipos de usuarios.

Raquel Estacio (s/f) realiza un reportaje multimedia titulado *Comer para vivir, vivir para comer* el cual se centró en la realidad de la anorexia y la bulimia en España. A partir de entrevistas a expertos e historias de vida, profundiza en la realidad de dichos trastornos alimenticios y la realidad que enfrentan frente al tratamiento y la atención en los sistemas de salud. La autora basa su ejercicio en el deber periodístico de denunciar y evidenciar realidades como hechos que "merecen la pena ser contados, siempre de forma rigurosa, contrastada y desde el máximo respeto" (Estacio, s/f, pág. 8). Al tiempo, la autora realiza una reflexión en torno al papel de los medios de comunicación en este fenómeno y sus funciones condicionantes con respecto al éxito, la imagen corporal, la publicidad y los estereotipos del cuerpo de las mujeres.

A nivel regional se cita el trabajo de Bolaños (2012; 2018), en estos trabajos se estudia la multidimensionalidad de las economías de la diferencia que generan políticas de lugar en el territorio indígena Pasto, en el Municipio de Piedrancha Nariño-Colombia. Estas políticas de lugar se gestan en la micro verticalidad andina, un modelo proveniente de lo prehispánico y que en el marco de sincretismos ha avanzado hasta la actualidad. Las mujeres han logrado, por fenómenos familiares, o cosmogónicos reproducir las economías de la diferencia. La reciprocidad es un elemento fundamental de este modelo y les permite abastecerse de lo necesario para la subsistencia a partir de figuras y rituales de la abundancia que parten de lo colectivo y el buen vivir. Las dinámicas de reciprocidad que se mueven en el dar para recibir, y según los dos trabajos citados, son el fundamento de la resistencia al sistema capitalista, pues se alejan de los procesos de

intercambio monetarios de la ganancia y la acumulación. Las mujeres, al encontrarse insertas en el ejercicio del cuidado, se han acercado mayormente a estas prácticas y las reproducen en su vida cotidiana. El madresolterismo y las dinámicas familiares en las que el hombre generalmente circula de un hogar a otro, han contribuido también a que las dinámicas de reciprocidad sean mantenidas por las mujeres para poder abastecer de alimentos a sus hijos. En conclusión, en estas dos experiencias investigativas se puede evidenciar cómo las políticas de lugar femenina desde una multidimensionalidad económica y desde los procesos cotidianos generan dinámicas de resistencia contra-. hegemónicas.

La economía feminista enfocada en las economías del cuidado es una corriente de pensamiento heterodoxo que centra su atención en las dimensiones de género de la dinámica económica y sus implicancias para la vida de las mujeres. “Su noción de «economía del cuidado» ha contribuido a actualizar el debate feminista sobre las formas de organización de la reproducción social y a reconocer el impacto de éstas en la reproducción de la desigualdad”. (Rodríguez. C. 2015:32). El rol del cuidado desde esta perspectiva está relacionado con el funcionamiento del sistema económico. Si bien, en la interpretación de las realidades económicas desde la economía clásica no se hacía referencia a esta dimensión fundamental en los procesos de reproducción de la vida, el feminismo a través de la categoría de las economías del cuidado, replantea la visión de lo económico enmarcado meramente en el espacio público y lo traslada a la esfera de lo privado: invisibilizado, subvalorado y aislado del ejercicio de la interpelación académica.

Para tal fin, feministas de muchos lugares del planeta han desarrollado estudios de caso que pretenden visibilizar y dimensionar los problemas que representa la sub-valoración de las economías del cuidado, tanto en el ámbito académico como, en las agendas políticas y públicas locales y regionales, es el caso del estudio colombiano de las autoras Osorio, Tangarife, Ramírez, Muñoz (2015) en el libro *Cuidados y Descuidos: la economía del cuidado en Colombia y perspectivas de política pública* donde se hace un análisis cuantitativo y cualitativo de información de evidencias recientes acerca de las “inequidades de género que se configuran en los arreglos de los hogares, a partir de las dinámicas que la sociedad y el mercado delegan indirectamente en ellos” (Osorio, et al., 2015)

1.4.2 Marco teórico

El neoliberalismo ha dedicado sus postulados hacia privilegiar la importancia de la propiedad privada, libre mercado y libre competencia, siempre entendiendo que las desigualdades sociales son inherentes a la organización del sistema económico y era imposible evitarlas, por lo que así como a cada sujeto le daba la libertad para adquirir riqueza, también era menester de cada uno procurar por su propia seguridad y manutención, apoyada por el estado, quien en este punto ejerce un rol mayormente social (Calvento, 2006).

Dicho esto, es importante abordar como dichos pensamientos nacieron y se expandieron por América Latina. Así pues, comienza en Estados Unidos de América, el cual en los años noventa realizó un encuentro para asesorar a países endeudados prevalentemente latinoamericanos, para solicitar nuevos préstamos, de esta manera surge el Consenso de Washington, en el cual se establecía una serie de consejos o recomendaciones para guiar la economía global, tenían que ver sobre todo con la eliminación de todas aquellas ayudas económicas creadas por el estado para mitigar estas desigualdades sociales, adicionalmente menciona el otorgamiento de inversiones externas. Aspectos que indirectamente tendían a aumentar la inequidad, demostrando así que esta propuesta de estado neoliberal si bien permite y otorga a los individuos libertad, también es cierto que inadvertidamente tiende a dejar en un plano secundario las necesidades de los más desfavorecidos, por ende, la distribución de la riqueza se convertiría en el fruto de una competencia donde solo los más aptos la conseguirían.

Así, analizando las variables propuestas por el neoliberalismo, es posible vislumbrar que se caracteriza por una concepción individualista de vivir, en la que predomina la competencia y donde el que más oportunidades y más recursos haya tenido es el que más acumula riquezas, dándole prevalencia así a los sentimientos de responsabilidad individual y dejando de lado la responsabilidad social.

El neoliberalismo es un sistema unificador que reúne componentes políticos, económicos, culturales e ideológicos, que se convierte en un elemento común en el discurso de las organizaciones internacionales y de los gobernantes de las grandes potencias, bajo la idea de desarrollo o crecimiento; no obstante, la humanidad y toda forma de vida se direccionan hacia una catástrofe anunciada, como una especie de enfermedad infecciosa mortal, que termina en la aniquilación y la muerte. A su vez, este sistema es congruente con el discurso de la racionalidad de la modernidad propio de la cultura occidental globalizada en estos tiempos, que continúa vendiendo

la idea de progreso desde la hegemonía del poder y la complicidad de la mayoría de los medios de comunicación, intentando ocultar la crisis de la civilización, la catástrofe ecológica, los profundos desequilibrios e inequidades económicas, que se hacen explícitas en la explotación de las personas y de los recursos naturales, que a juicio de Leff (2004) “es una negación de la otredad” p, 9.

En el inconsciente de las personas se han ido interiorizando unas ideas de bienestar y felicidad que benefician al sistema, pero van en detrimento del ser humano y toda forma de vida; así por ejemplo, la idea de estar frecuentemente en el centro comercial o viajar al lugar más lejano para ser más feliz. Bauman (2011) afirma que el valor de una sociedad de consumidores, el valor supremo frente al cual todos los demás valores deben justificar su peso, es una vida feliz. Y más, la sociedad de consumidores es quizás la única en la historia humana que promete felicidad en la vida terrenal, felicidad aquí y ahora y en todos los “ahoras” siguientes; es decir, felicidad instantánea y perpetua (p, 67); en efecto, es necesario satisfacer ciertas necesidades esenciales para la vida, dentro de unos umbrales, pero cuando sobrepasan un determinado límite, el consumidor no sólo no encuentra la felicidad, sino que cae preso del hedonismo, de una felicidad paradójica, que entre más consume empieza a experimentar sentimientos de inconformismo, depresión, infelicidad, estrés y cierta frustración en su interioridad.

El consumismo, de manera silenciosa, ha ido haciendo su tarea para que el hombre se vuelva más miserable; y la razón es clara, la felicidad no se encuentra en el centro comercial o en el hecho de comprar; al contrario, lo sumerge en un estilo de vida basado en una ilusión falsa, en un círculo vicioso, que entre más cosas se tiene más cosas hacen falta, y esto aplica a todas las clases sociales, porque el sistema las va conduciendo al límite en las distintas esferas. Basta echar un vistazo a la simulación ostentosa en las redes sociales o el comportamiento humano en fechas especiales, en las cuales aflora el derroche del bienestar material: algunos se mueven en el mundo de sus gastos corrientes, otros simulan tener capacidad de consumo, mientras otros que viven mes a mes, quincena a quincena o al diario y entregan su vida al “diablo” del crédito para satisfacer caprichos que más tarde se volverán duros tormentos.

Han (2020) acuña el concepto de hipercapitalismo de la transparencia para comprender esta realidad del hombre actual. En efecto, como un mecanismo de mercadeo se exalta el valor del cliente, señalando que éste tiene siempre la razón, hasta cautivarlo no solamente como un consumidor, sino hasta transformar completamente al ser humano en unos valores comerciales. De

esta forma su existencia queda disuelta en una red de relaciones de mercado, en las que la persona pierde su identidad y se vuelve una mercancía andante. Ella es la marca de ropa que viste, lo que usa, el auto en el que se transporta, los accesorios que la acompañan. Todas las áreas de su vida, las relaciones amorosas, el trabajo, el entretenimiento, las emociones y las pasiones, quedan atrapadas en estas nuevas lógicas del mundo comercial. De ahí la necesidad de analizar y comprender seriamente el estilo de vida que actualmente tiene el ser humano, quizá preso o participante activo de una lógica de control total de la persona humana, que no se interesa por su libertad o su dignidad humana, sino por el usufructo que puede obtener el sistema, ante lo cual solo queda la capacidad de un pensamiento crítico y la consecuente resistencia teórico práctica, una dialéctica de la negatividad para reafirmar y defender lo humano. Así lo afirma Han en un artículo reciente (2020):

La creciente digitalización de la sociedad facilita, amplía y acelera considerablemente la explotación comercial de la vida humana. Sujeta aspectos de la vida que antes eran inaccesibles a la racionalidad lucrativa y a la explotación económica. Más que nunca, es urgente establecer nuevas áreas de vida, incluso desarrollar nuevas formas de vida, que puedan resistir la explotación total de la vida humana (p, 1).

Desde la perspectiva latinoamericana, el neoliberalismo, es una concepción radical del capitalismo que tiene como prioridad la hegemonía del mercado hasta convertirlo en el medio, el método y el fin de todo comportamiento humano; de tal forma que la vida de las personas, el comportamiento de las sociedades y la política de los gobiernos quedan subordinados al mercado, sin ningún tipo de regulación ni restricciones financieras, laborales, tecnológicas o administrativas. Harvey (2007) afirma que:

El neoliberalismo es, ante todo, una teoría de prácticas político-económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano, consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo, dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada, fuertes mercados libres y libertad de comercio. El papel del Estado es crear y preservar el marco institucional apropiado para el desarrollo de estas prácticas (p. 8).

El problema del sistema neoliberal radica en que su teoría económica se convirtió en una totalidad ideológica que incide y modifica el comportamiento del hombre y de las sociedades de una manera reduccionista. Afecta todas las esferas de la vida (la ecología, las industrias, las instituciones y los valores) en tanto que el empeño de la mayoría de naciones es exaltar el mercado como un elemento esencial que debe ser protegido, en detrimento de la salud, la educación y los bienes comunes; entonces, el neoliberalismo es un sistema que exalta los elementos estructurales del capitalismo, cuyo objetivo es incrementar los niveles de explotación, incluida la clase obrera y el campesinado, beneficiando a la industria y la banca, quienes concentran más su riqueza (Trujillo, 2020). Todo aquello que está desprovisto de ganancia no es relevante en las decisiones políticas que toman los gobernantes, porque subyace una idea de valoración al ser humano únicamente por la capacidad de generar ingresos y de tener éxito en los mercados, dejando en la marginalidad, la pobreza y la exclusión a las mayorías.

Las políticas neoliberales constituyen un entramado complejo de diversas connotaciones, pero se podría mencionar las siguientes: primero está el crecimiento económico, mientras que la plenitud de todos los hombres y mujeres queda relegada; la intervención del Estado queda restringida por las grandes corporaciones; se eliminan los programas generales de creación de oportunidades para todos y los sustituyen por apoyos ocasionales a grupos determinados; hay una complacencia hacia la privatización de empresas con el criterio engañoso de una mejora en la prestación de servicios; la apertura de mercados beneficia a los grandes empresarios dejando sin suficiente protección a los productores medianos y pequeños; entre otros.

En este panorama hegemónico de grandes capitales financieros y de consumo exacerbado, como producto de la manipulación mediática, se encuentran en contraposición prácticas en las comunidades, especialmente las rurales e indígenas, que establecen sus propias reglas de juego y una manera particular de habérselas con el transcurrir de sus vidas en estrecha relación con el territorio y las dinámicas comunitarias, donde entran a jugar un papel muy importante las mujeres y sus políticas de lugar.

El lugar dentro de la política de lugar femenino como su proposición lo describe, adopta un significado específicamente político. Para Gibson y Graham (2011) El lugar,” emerge como el sitio del activismo político y la transformación social” (p.72). El cuerpo, el ambiente, las economías del cuidado se vuelven invisibles dentro de las ideologías políticas convencionales, las políticas de

lugar proponen una reinterpretación de la política basado en el reconocimiento y expresión de estos tres elementos invisibilizados.

Las mujeres están asociadas con el lugar no porque su base sea la casa o estén atadas al lugar, sino debido a su papel inaugural y continuo en la creación de las políticas. Descrito lo anterior la cotidianidad de la mujer y su rol, pueden ser vistos en movimiento: la mujer que transforma la comprensión patriarcal del lugar capitalista con acciones específicas y decolonializantes. En este orden a partir de las políticas de lugar femenino se pueden crear y reproducir espacios de resistencia en contra de las tendencias homogeneizantes, pues el lugar hace referencia a identidades específicas y no a simples nódulos de un sistema. Para Escobar (2014) las correlaciones y sinergias no existen dentro del marco del universo homogeneizante, (capitalismo) en este existe “la enacción de premisas sobre el carácter separado de la naturaleza y sus dimensiones. Esta interpretación produce múltiples limitaciones, invisibilizaciones y aniquilaciones de lo diverso y múltiple: devastación del medio ambiente, invisibilización de las políticas de lugar donde se reproducen las ontologías entendidas estas como lugares culturales en donde la interpretación de la realidad se sitúan en los vínculos de continuidad entre los mundos bio-físico, humano y supernatural: en muchas sociedades no existe la división entre naturaleza y cultura o entre individuo o comunidad. Esto amplía la visión de la realidad. Las Ontologías relacionales son diversas y están contenidas de conocimientos y aplicaciones múltiples sustentadas en la relacionalidad y la comunalidad en estos escenarios las políticas de lugar femeninas generan resistencias al sistema patriarcal capitalista a través del cuerpo, la interacción con el medioambiente o las economías del cuidado, refutan la idea de universalidad y con ello la base de la homogeneización.

En este contexto aparecen las economías de la diferencia, que abarca las multiplicidades de economías que se entretajan en el quehacer femenino y se relatan a partir de la vida cotidiana. Para (Gibson y Graham 2011) las economías de la diferencia se manifiestan en las representaciones de la diversidad económica que dejan de circular alrededor del capitalismo. El capitalismo envuelve a esta diversidad de economías produciendo que se pierdan en el movimiento hegemónico generando que se muestren cómo la única forma viable de economía. Lo anterior no significa que las economías de la diversidad dejen de co-existir puesto que se crean y recrean en diversos espacios por ejemplo en las transacciones no comerciales, el trabajo no remunerado, modelos y modos comunales e independientes. La referencia se enfoca más bien en el funcionamiento del

capitalocentrismo como discurso hegemónico, y las otras economías como estructuras periféricas e invisibilizadas. Históricamente estas economías han sido el fundamento de la base social, y han existido y coexistido en diferentes tipos de intercambio, con el paso del tiempo han primado formas económicas como el mercantil subordinado al resto, según Karl Polanyi citado en (Gibson y Graham 2011) a esta co-existencia se la denomina formas de integración económica.

La economía de la diferencia representada en los modos y modelos comunales estructuran nuevas relaciones sociales de producción basadas en la armonía entre los individuos con la naturaleza y entre las personas mismas, esto contrario al paradigma capitalista representado en la máxima ganancia en los procesos económicos, dando paso a las resistencias femeninas, que constituyen un eje de comprensión de nuevas posibilidades o alternativas de vida frente al poder hegemónico del sistema neoliberal.

Desde la perspectiva foucaultiana, se puede sostener la idea que la resistencia es coextensiva al poder; donde hay poder hay resistencia, y si todas las relaciones sociales constituyen relaciones de poder, también lo son en cuanto a la resistencia; es decir que los puntos de resistencia están presentes en todas las redes de poder. Para Díaz (2006) la resistencia es construida sobre la base de la experiencia límite vivida por aquellos que hacen de la resistencia una auténtica práctica de libertad (p, 18). En la tradición marxista esta resistencia se enfatiza en la oposición entre burgueses y proletarios, y en la actualidad se amplía el horizonte de comprensión con otros actores que manifiestan su inconformidad frente al sistema capitalista neoliberal, como las mujeres, los estudiantes, el movimiento lgtbi, los indígenas, las negritudes, los campesinos, entre otros. En la actualidad, la vida deviene resistencia al poder y crea a la vez nuevas formas de vida, de tal forma que las resistencias ya no son marginales sino activas en el centro de una sociedad, donde evidenciamos diversos militantes que revelan nuevas formas de explotación y dominación.

Por lo general, esta resistencia de diversos actores es clara en su concepto y sus prácticas en contra del sistema capitalista neoliberal, sin embargo, desde el feminismo es importante sumar un nuevo concepto que ha significado opresión y explotación conocido como el patriarcado; por lo tanto, la lucha de las mujeres y su resistencia es contra el patriarcado y el capitalismo. Los dos constituyen una alianza nefasta porque desde allí se han ido alimentando prácticas que van en detrimento de la vida de millones de mujeres y de otros grupos marginales para el sistema. Así, por ejemplo, el capitalismo neoliberal explota la fuerza de trabajo de las mujeres, marginando,

excluyendo y violentando sus cuerpos con bajas condiciones laborales construyendo y profundizando las desigualdades, anexo a que el aporte del trabajo del cuidado que realizan las mujeres no es reconocido ni valorado. Como resultado, tenemos un aumento significativo de mujeres campesinas mayoritariamente empobrecidas, explotadas, marginadas y sin propiedades. Esto constituye una paradoja en tanto que las mujeres son consideradas «las cuidadoras del mundo», ya que en sus diversas funciones predomina la prestación de cuidados dentro y fuera de las familias, enfatizando que el cuidado de las familias está a su cargo de manera exclusiva o mayoritaria.

Quienes se ponen de lado de la resistencia son aquellas personas que, desde una auténtica práctica de libertad, y desde la experiencia de situaciones límites de exclusión y marginalidad, luchan por sus derechos negados desde la verticalidad del poder. La resistencia se puede entender como un desde afuera del centro del poder, buscando reconocimiento en la sociedad, pero también poniendo de manifiesto su propuesta de creatividad y transformación de la subjetividad.

Las resistencias de acuerdo a Certeau, (Medina, 2007, p.3), construye “maneras de hacer”: maneras de circular, habitar, leer, caminar, o cocinar, etc. (1996: p. 46). Así las cosas, la resistencia parte de las prácticas cotidianas que generan fisuras en los ejercicios de poder estableciendo redistribución de poderes o como lo explica Canclini a partir de Foucault en relación al poder, “el poder está distribuido multidireccionalmente por lo que éste no opera de arriba hacia abajo, sino de manera diseminada (Canclini. 2010, 16-37).

Existe un límite en toda dominación que se recrea en una “constatación de la reproducción de lo existente hacia la potencialidad de transformación de lo existente” (Medina, 2007 p.3)

Frente a estas estructuras de poder y las resistencias, está la microverticalidad andina, que es una forma de organización social pre-hispánica cuya práctica podrían representar las bases para el entendimiento y conceptualización de las categorías del buen vivir andino en este territorio del sur occidente de Colombia, como una forma alternativa del ejercicio del poder. La Microverticalidad en palabras de Murra se explica de la siguiente manera “cada etnia se esforzaba por controlar un máximo de pisos y de nichos ecológicos para aprovechar los recursos, que en las condiciones andinas se daban solo allí”. (Murra 1974: 10) Esta distribución geo-espacial estructuró los modos de vida andinos en todas sus áreas estableciendo una forma particular de

socioeconomía. Para el autor ya mencionado en varias poblaciones indígenas andinas de Suramérica la población se distribuía en el altiplano en donde la autoridad mantenía colonias permanentes asentadas y en la periferia para controlar los recursos alejados. Estas islas étnicas, separadas físicamente de su núcleo, pero manteniendo con él un contacto social y tráfico continuo formaban un archipiélago, un patrón de asentamiento típicamente andino.

Mamian (2004) analiza estas mismas características del pueblo indígena pasto del sur de Colombia y el norte del Ecuador, en su libro *Los pastos en la danza del espacio, el tiempo y el poder*. En este caso él realiza una conceptualización teórica de la cual nos serviremos en la presente investigación que nos permitirá visionar una economía del buen vivir. Esta hace referencia a la organización social, espacial y territorial de los indígenas pasto, describiendo la estructura de los elementos y categorías de la realidad socioeconómica andina basada precisamente en esta distribución del territorio. Los espacios ecológico duales como llamó a esta estructura, hablan de las diferentes relaciones socioeconómicas contenidas de rasgos distintivos andinos a pesar de que dicha socioeconomía ha sido permeada por el mercado, el dinero, el interés y demás secuelas de la economía capitalista, tanto a nivel regional como nacional. Los rasgos distintivos específicamente hacen referencia a una “concepción y un manejo geo-económico de la totalidad del territorio y la población, pero desde la diversidad social es decir desde la autodinámica comunal y familiar” (Mamián 2004:54)

En este sentido el autor manifiesta que los pastos manejan todo un sistema donde su territorio está organizado tanto político, social y económicamente en espacios geográficos duales que se estructuran desde las altas montañas hasta las bases. Al respecto Mamian dice lo siguiente “En los Pastos cada comunidad organiza su territorio comprendiendo o buscando comprender, de modo continuo o discontinuo, de modo más político o más social los espacios ecológico duales, transversales y verticales.” (Mamián 2004:55)

La microverticalidad andina se desarrolla en la cotidianidad y se entiende por cotidianidad aquello que atañe a las prácticas frecuentes de hombres y mujeres en el diario vivir; es decir, la vida cotidiana implica la vida de todos los días y de todos los seres humanos, y de todos todas las sociedades. Esto significa en términos lukacsianos, que es insuprimible, que no se puede pensar al ser humano sin vida cotidiana. Por medio de ella nos adentramos en el mundo de lo pragmático y

lo utilitario, a las relaciones prácticas donde se establece una relación práctico utilitaria entre las personas y las cosas, en la experiencia inmediata y la repetición. En términos de Kosik (1967) la cotidianidad es, ante todo, la organización, día tras día, de la vida individual de los hombres.

Las prácticas de la vida cotidiana tienen que ver con la rutina, lo repetitivo en el día tras día de la vida ordinaria. Esta realidad, en un contexto más particular, como las comunidades rurales, y, especialmente de la mujer, permite visibilizar que las funciones que desempeña día a día resultan decisivas en muchos ámbitos de la vida familiar y comunitaria; así por ejemplo, además de las actividades propias del cuidado y la protección de todos los miembros de la familia, en especial la atención a los niños, los ancianos y los enfermos, entre las múltiples tareas, están las prácticas cotidianas relacionadas con la economía de la diferencia. La mujer participa en la reciprocidad que se hace visible en los cultivos y en la cría de animales, preparación de alimentos y en el cuidado.

La cotidianidad, como estilo de vida particular de algunas comunidades indígenas y campesinas, constituye lo que se conoce como buen vivir. El Buen Vivir/Sumak Kawsay se plantea como una propuesta de transformación y es entendido como una vida en armonía (León, 2010:100). Aquí, cuerpo, comunidad y naturaleza se plantean en una relación de equilibrio. En este orden, es una concepción que amplía la perspectiva de análisis pues plantea la integración multidimensional de la vida en todas sus manifestaciones. Por otro lado, el buen vivir establece una crítica tajante al sistema moderno neoliberal; desde esta perspectiva el mundo moderno impera con una lógica económica y política que ha traído como consecuencia exclusión, despojo y aniquilación de formas de vida. Los seres humanos en conflicto dentro de este sistema han tenido que luchar por la supervivencia en un ecosistema que ha sido penetrado a través de prácticas extractivistas, dejando aniquilación y muerte. Como alternativa, el buen vivir vuelca la mirada hacia la cosmovisión de organizaciones y comunidades que a través de sus prácticas de vida expresan formas alternativas basadas en la cultura, la espiritualidad y una relación de complementariedad.

Es ahí, de acuerdo a este análisis, donde se encontrarán respuestas al sistema moderno; respuestas contenidas de una estrategia social-política y una propuesta teórica enmarcada dentro del post-desarrollo.

Por su parte Davalos (2011) en su ensayo *Sumak Kawsay y Estado Plurinacional*, señala que el concepto de Sumak Kawsay visibiliza las ontologías de los pueblos indígenas que han sido inscritos en la mirada de occidente como “movimientos sociales”, y a su praxis política como “acción colectiva”. Analizar las ontologías alternativas como praxis política devela una nueva interpretación de la política que se construye a partir de las prácticas de resistencia individual y colectiva, cotidianas o coyunturales.

La concepción del Buen vivir nace de los pueblos indígenas de los Andes y como una alternativa posible de vida para la humanidad y para el planeta. El Buen Vivir es practicado milenariamente, y se posiciona como un paradigma que emerge como camino para la transformación del modelo actual. Algunos de sus planteamientos son: recuperar el sentido colectivo de la vida; la comunidad es la base de la organización social y de la redistribución de productos; practicar la reciprocidad como principio de todas nuestras relaciones con la naturaleza, las personas y la comunidad; vivir los ritmos de la naturaleza con una alimentación sana, recuperando la soberanía sobre la tierra, los alimentos y la vida; aplicar la democracia directa en asambleas donde todas las personas participan, incluidos niños/as y jóvenes. Los abuelos y las abuelas son las máximas autoridades, pues tienen la experiencia y el conocimiento de la historia que guían en el Buen Vivir; la filosofía del Buen Vivir plantea otra visión del tiempo, distinto al de la producción y eficiencia. Se trata de recuperar un sentido más amplio del espacio-tiempo, que se traduce en tener más consciencia del aquí y ahora.

Por lo anterior, el Sumak Kawsay de acuerdo a Davalos (2011) es la crítica más fuerte y radical que se ha realizado a los paradigmas de crecimiento económico moderno y a la noción teleológica del desarrollo como posibilidad histórica.

Para los pueblos andinos, un principio del buen vivir es la reciprocidad, que fue un elemento esencial en la organización económica y social de la sociedad andina previa a la época de la Conquista, y persiste como un mecanismo de adaptación actual y de resistencia y defensa frente a la incursión de otros modelos económicos en las sociedades rurales y andinas. El acceso desigual a los recursos, la marginación de ciertos sectores o grupos sociales y dichas políticas mencionadas anteriormente, han enmascarado y transformado la reciprocidad en un elemento para la acumulación y la explotación en favor de ciertos sectores. Esto es lo que se podría conocer como

reciprocidad asimétrica, en la que la reciprocidad actúa como un ente que actúa a favor de las clases dominantes.

De la experiencia e interpretaciones realizadas por Murra y Godelier, entre otros, es posible conocer los procesos de reciprocidad que tienen lugar en las comunidades andinas y que se mantienen vigentes hasta la actualidad. "Los principios fundamentales de la organización socio-económica de las sociedades andinas eran la reciprocidad, la redistribución y el control vertical de la ecología". (Alberti y Mayer, 1974, pág. 15). En esa medida, las comunidades rurales encuentran vínculos de reciprocidad ancladas a la producción y la redistribución igualitaria. De manera que, el origen de ésta, gira en torno a la posesión comunitaria de la tierra y su respectiva explotación.

La reciprocidad, como concepto y práctica, está relacionada con los modos de producción anclados a las dinámicas comunitarias que datan de la época preincaica y que pese a las dinámicas globalizadoras aún persisten en la vida comunitaria y como esencia de vida de pueblos originarios. La reciprocidad continúa en la época actual con amplia difusión, pese a las políticas modificatorias que ha representado la instalación del modelo neoliberal en los campos y zonas rurales. Tradicionalmente, el Estado Inca recibía de los súbditos prestaciones de trabajo en sus tierras y a la vez, les retribuía redistribuyendo los productos, garantizando la seguridad del imperio y alentando funciones religiosas. (Alberti y Mayer, 1974). Esta reciprocidad tendría su base en las relaciones de parentesco, que favorecerían reunir mano de obra o personas cercanas (o allegados) para la realización de un trabajo o fin específico, y en esa medida, se devolverán los favores prestados. Esa familiaridad generaría una red de contribuciones en doble dirección que garantizan el sistema comunitario y a la vez, hacen que perdure la reciprocidad.

Para Polanyi, la reciprocidad es entendida como un principio organizativo de dar en el presente y recibir en el mañana: "la reciprocidad y la redistribución son principios de comportamiento económico no solamente aplicables a las pequeñas comunidades primitivas sino también a los grandes y ricos Imperios" (Polanyi, 1989, pág. 426), en esa medida, la reciprocidad da cuenta de las relaciones económicas en diferentes etapas históricas y sociales que ha permitido dos situaciones: por un lado, fortalecer los lazos de amistad, familia y vecinos y por otro, garantizar la mano de obra para el desarrollo de actividades productivas, que, finalmente, derivarían en otras prácticas culturales y en prácticas cotidianas. De esta manera, la reciprocidad se convierte en una

alternativa de intercambio racional que ancla comportamientos rituales o ceremoniales propios y enraizados a las comunidades (Alberti y Mayer, 1974) que han implicado instituciones, figuras o prácticas cotidianas ampliamente ligadas al escenario agrícola. La reciprocidad adquiere entonces, diferentes formas y manifestaciones que se han ido perdiendo con el tiempo e incluso, en razón de fenómenos como: la instauración de lógicas de trabajo asalariado, procesos migratorios a los centros urbanos, aparición de mano de obra agraria asalariada, dinámicas de mercado agrícola, nuevas manifestaciones organizativas y la aparición de necesidades para mantener la calidad de vida de los campesinos, entre otros.

Conocer estas lógicas actuales de reciprocidad y su transformación a lo largo del tiempo, permite comprender los fenómenos alrededor de las comunidades rurales y las prácticas de resistencia que se han ido gestando y adaptando a estos nuevos entornos.

1.4.3 Marco conceptual

1.5 Narratividad

Un concepto de narratividad que se concentra en el relato apunta a la “oralidad”, entendiéndola esta, como una manera de transmisión de conocimiento ancestral y propio diferente. Omar Rincón hace referencia a la función del narrar en el mundo. “Somos orales, anónimos e individuales. Somos silencios, músicas, voces, sonidos, ruidos. Somos espontaneidad y flujos. Somos participación desde lo que mejor sabemos hacer para expresarnos: hablar. Somos acontecimiento oral” (Rincón, 2006, p.155). Entonces vemos en el narrar un acto cotidiano de la vida y para la vida que es parte de la naturaleza del ser humano que organizan, interpreta y da vida a las relaciones en las comunidades.

Una de las afirmaciones más incontrovertibles es aquella que dice que somos los relatos que producimos de nosotros mismos como sujetos y como culturas. Habitamos la cultura de la narración como estrategia para sobrevivir, resistir e imaginar la vida. En el mundo de la vida, aunque no tengamos nada, tenemos relatos para explicarnos e imaginarnos. «a través de la narración como damos significado y legitimidad a la realidad cultural» (Buxó y De Miguel, 1999: 19). La memoria narrativa (los relatos) se ha expresado a través de múltiples medios; en la actualidad se encuentra potenciada a través de la tecnología. De acuerdo a Omar Rincón (2006)

Una de las actuaciones más celebradas de la narración es su potencial para generar referentes de sentido común entre productores y audiencias, referentes que se convierten en marcas de la memoria y la identidad. Ahora, la memoria colectiva empieza a hacerse a través de la tecnología. Es por ello que la memoria narrativa y los medios de reproducción «funcionan como soportes culturales uniendo memoria, representación, ritual y narración» (Buxó y De Miguel, 1999: 17).

1.6 Políticas neoliberales

Desde la perspectiva latinoamericana, el neoliberalismo, es una concepción radical del capitalismo que tiene como prioridad la hegemonía del mercado hasta convertirlo en el medio, el método y el fin de todo comportamiento humano; de tal forma que la vida de las personas, el comportamiento de las sociedades y la política de los gobiernos quedan subordinados al mercado, sin ningún tipo de regulación ni restricciones financieras, laborales, tecnológicas o administrativas.

1.7 Políticas de lugar

El lugar dentro de la política de lugar femenino como su proposición lo describe, adopta un significado específicamente político. El lugar,” emerge como el sitio del activismo político y la transformación social” (p.72). El cuerpo, el ambiente, las economías del cuidado se vuelven invisibles dentro de las ideologías políticas convencionales, las políticas de lugar proponen una reinterpretación de la política basado en el reconocimiento y expresión de estos tres elementos invisibilizados.

1.8 Resistencias femeninas

Desde la perspectiva foucaultiana, se puede sostener la idea que la resistencia es coextensiva al poder; donde hay poder hay resistencia, y si todas las relaciones sociales constituyen relaciones de poder, también lo son en cuanto a la resistencia; es decir que los puntos de resistencia están presentes en todas las redes de poder. Para Díaz (2006) la resistencia es construida sobre la base de la experiencia límite vivida por aquellos que hacen de la resistencia una auténtica práctica de libertad (p, 18).

1.9 Reportaje multimedia

El multimedia es una integración de múltiples contenidos expresados en diversos formatos o códigos, ya sean sonidos, textos, imágenes en quietud y movimiento, combinados en un relato integral que profundiza y aborda un tema desde sus diferentes acepciones y que permite al usuario acceder a los contenidos de manera sincrónica o simultánea. Por su parte, el reportaje multimedia se puede catalogar como género del periodismo digital actual y puede estar compuesto por diferentes formatos como sonido, textos, imágenes fijas, fotografías, videos, *slideshow*, fotogalerías, infografías interactivas o fijas y otros recursos que generen experiencias multisensoriales de acercamiento a la información procurando no repetir o duplicar información. Este lenguaje implica una reformulación de las narrativas que ha venido anclada a un proceso de innovación tecnológica o a la convergencia mediática.

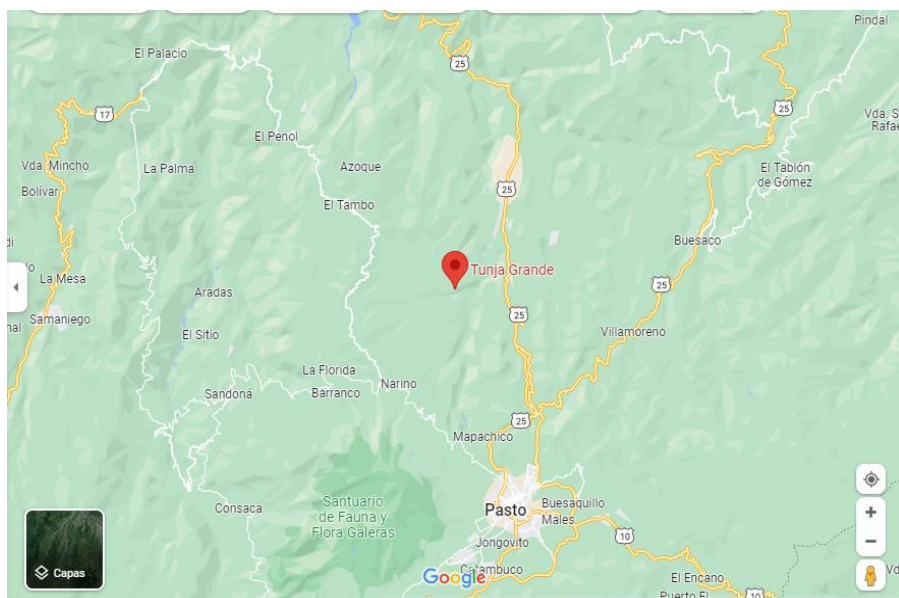
1.10 Buen vivir

El Buen Vivir/Sumak Kawsay se plantea como una propuesta de transformación y es entendido como una vida en armonía (León, 2010:100). Aquí, cuerpo, comunidad y naturaleza se plantean en una relación de equilibrio. En este orden, es una concepción que amplía la perspectiva de análisis pues plantea la integración multidimensional de la vida en todas sus manifestaciones. Por otro lado, el buen vivir establece una crítica tajante al sistema moderno neoliberal; desde esta perspectiva el mundo moderno impera con una lógica económica y política que ha traído como consecuencia exclusión, despojo y aniquilación de formas de vida.

1.4.5 Marco contextual

Tunja Grande es un corregimiento en el municipio de La Florida en el Departamento de Nariño, Colombia. Tiene una altitud de 1.952 metros sobre el nivel del mar. En tanto relieve, comprende en menor cantidad terreno plano y en mayor cantidad, extensión accidentada y montañosa.

Figura 1. Mapa geográfico del Corregimiento de Tunja Grande



Fuente: Google Maps 2023

El sector económico que prevalece es el primario: la siembra de café como primer producto de cultivo sostiene a gran parte de las familias de la comunidad. En la zona, también se encuentran cultivos de pancoger como el plátano, la yuca, las naranjas, limones, mandarina, piñas, lulos, calabazas entre otros. La cabuya es el segundo producto agrícola más importante en tanto producción, procesamiento y venta, y se convierte en estrategias limpias que aporta al medio ambiente en su procesamiento.

Las economías de la diferencia son fundamentales en el ejercicio del intercambio y consumo, pues prácticas como el dar y el recibir, la reciprocidad son cotidianas y alternas a las economías que se mueven con el dinero y su circulación. La venta de productos en gran medida se hace a la Ciudad de Pasto a partir de intermediarios.

La población es mestiza y de descendencia quillacinga, así lo demuestran hallazgos arqueológicos de la zona. En razón a lo anterior el sincretismo en rituales religiosos, las celebraciones, las prácticas medicinales se hacen presentes en la vida cotidiana.

Se celebran dos fiestas importantes: La de la Virgen del Carmen a mediados de julio y los carnavales de negros y blancos los primeros días del mes de enero. El baile, la algarabía, son fundamentales en las fiestas que surgen como expresiones culturales en el territorio.

Espiritualmente sus pobladores practican mayoritariamente la religión católica y en menor medida religiones protestantes.

Políticamente el corregimiento elige a dos concejales quienes representan a la zona en el concejo municipal. Cada una de las 5 veredas tiene una junta de acción comunal correspondiente a: Rosa Pamba, Quebrada Honda, Duarte Alto, Duarte Bajo. La Joya es una localidad también del Corregimiento adscrita a Duarte Alto

1.4.6 Marco legal

La investigación tiene su soporte en las normativas que se describen a continuación. En primera instancia, se parte de un marco general establecido en los Objetivos del Desarrollo Sostenible, en particular, el objetivo 5 que propende por la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y las niñas, y el objetivo 10 que pone de manifiesto la importancia de reducir la desigualdad en y entre los países.

En el ámbito internacional, se retoman los planteamientos desarrollados en las tres conferencias mundiales sobre la Mujer de la Organización de las Naciones Unidas –ONU, en las cuales se abrieron debates, oportunidades de espacios y se definieron medidas para alcanzar la igualdad en la participación política y la representatividad de las mujeres; lo anterior, en virtud de la integración y plena participación (activa) de la mujer en los procesos de desarrollo.

En la legislación nacional se halla el Decreto 1182 del Departamento administrativo de la presidencia de la república en 1999. Por el cual se establece la transformación de la Dirección Nacional para la Equidad de las Mujeres en Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer, asumiendo como misión “diseñar, promover, coordinar e implementar una política para las mujeres adultas, jóvenes y niñas, que Mujeres y sus derechos contribuya al logro de relaciones de equidad y 15 de igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres, eleve la calidad de vida de las mujeres, el respeto de los derechos humanos, la participación ciudadana, e impulse el fortalecimiento de los procesos organizativos y de las organizaciones de mujeres”, buscando así estructurar la política nacional para las mujeres, transversalizar dicha política en la Administración Pública y fortalecer su institucionalización.

Del mismo modo, el Congreso de Colombia en el año 2003 estableció la Ley 823 “Por la cual se dictan normas sobre igualdad de oportunidades para las mujeres”. En esa medida, se promueve y garantiza el ejercicio pleno de derechos políticos, civiles, económicos, sociales y

culturales y el desarrollo de la personalidad, aptitudes y capacidades, que les permitan a las mujeres participar activamente en todos los campos de la vida nacional y el progreso de la Nación.

1.4.7 Marco ético

Para el marco ético es necesario reconocer los reglamentos existentes en conformidad con la investigación, en primer lugar, la Resolución 8430 de 1993 - 1, asume lo siguiente:

Artículo 5. En toda investigación en la que el ser humano sea sujeto de estudio, deberá prevalecer el criterio del respeto a su dignidad y la protección de sus derechos y su bienestar.

Artículo 6. La investigación que se realice en seres humanos se deberá desarrollar conforme a los criterios y principios científicos y éticos que la justifiquen. Así mismo, deberá prevalecer la seguridad de los beneficiarios y expresar claramente los riesgos (mínimos), los cuales no deben, en ningún momento, contradecir el artículo 11 de esta resolución. Así mismo, se contará con el Consentimiento Informado y por escrito del sujeto de investigación o su representante legal con las excepciones dispuestas en la presente resolución. Finalmente, se llevará a cabo cuando se obtenga la autorización del representante legal de la institución investigadora y de la institución donde se realice la investigación, el consentimiento informado de los participantes; y la aprobación del proyecto por parte del Comité de Ética en Investigación de la institución.

En la declaración universal sobre Bioética y derechos humanos de octubre de 2005 se establece los siguientes principios en el momento de trabajar con sujetos en la Investigación:

Artículo 3 – Dignidad humana y derechos humanos

Artículo 4 – Beneficios y efectos nocivos

Artículo 5 – Autonomía y responsabilidad individual

Artículo 9 – Privacidad y confidencialidad

Artículo 10 – Igualdad, justicia y equidad

Artículo 11 – No discriminación y no estigmatización

Artículo 12 – Respeto de la diversidad cultural y del pluralismo

Artículo 13 – Solidaridad y cooperación

Artículo 15 – Aprovechamiento compartido de los beneficios

1.5 Metodología

1.5.1 Paradigma de investigación

La presente investigación profesoral hizo uso del paradigma cualitativo, que según Ruiz (2012), es un estilo de investigar los fenómenos sociales con determinados objetivos y problemáticas; tiene como particularidades, que su objetivo es la captación y reconstrucción de significado, su lenguaje es conceptual y metafórico, su modo de captar la información no es estructurado, sino flexible y desestructurado, su procedimiento es más inductivo que deductivo, y, por último, la orientación no es particularista y generalizadora, sino holística y concretizadora.

1.5.2 Enfoque de investigación

En concordancia con el paradigma cualitativo de la investigación, se utilizó el enfoque hermenéutico. En el cual, según Martínez (s.f.):

El investigador ve al escenario y al objeto de estudio en una perspectiva holística, como una totalidad ecológica, compleja y contradictoria; el investigador es sensible a los efectos que ellos mismos provocan en la interpretación del objeto de estudio; todas las perspectivas son valiosas; se afirma el carácter humanista de la investigación, y se pondera la visión intersubjetiva en el quehacer científico. (p. 1)

El análisis hermenéutico se enmarca en un prototipo interpretativo comprensivo, donde la clave es el conocimiento previo y se caracteriza por que el sujeto no puede separarse del objeto; además el carácter interpretativo comprensivo, conlleva al ciclo hermenéutico infinito donde el movimiento va del todo a las partes y de las partes al todo tratando de buscarle sentido.

1.5.3 Tipo de investigación

Este tipo de investigación buscó ofrecer una descripción de determinados aspectos de la vida sociocultural teniendo en consideración los significados asociados por las participantes, haciendo que la etnografía fuese siempre un conocimiento situado.

La etnografía como concepto “es una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros, entendidos como agentes, actores o sujetos sociales” (Guber 2001:12). Ella permite la comprensión de dichos fenómenos, desde el sentir de sus protagonistas, desde su ser reflejado en el libre flujo de la vida, en donde se encuentran todos los secretos de la esencia social. A través de sus técnicas, universos abordados por los investigadores y las investigadoras, quienes “aprehenden las estructuras conceptuales con que la gente actúa y hace inteligible su conducta y la de los demás” (Guber 2001:13). Pero esa descripción, explicación, comprensión y descubrimiento como lo dice Pierre Bourdieu (1973), no se reduce nunca a una simple lectura de lo real aún del más desconcertante descubrimiento, puesto que supone siempre la ruptura con lo real y las configuraciones que ésta propone a la percepción, pues la descripción y comprensión de la realidad se hace a través de las percepciones del investigador y los sujetos de estudio.

1.5.4 Población y muestra / Unidad de trabajo y unidad de análisis

La población sujeto de estudio fueron 12 mujeres del Corregimiento de Tunja Grande, vereda La Oscurana seleccionadas por las características: voluntad de participación en el proyecto, nacidas en el territorio, edad entre 25 y 80 años, habitantes de la vereda RosaPamba. Con ellas inicialmente se desarrolló un proceso de acercamiento para posteriormente aplicar los instrumentos de recolección de información. en sus lugares de habitación. Se hicieron 12 visitas de campo y una de socialización de resultados iniciales a la comunidad, específicamente de una exposición fotográfica de rostros de las mujeres participantes en su cotidianidad.

Esta muestra poblacional permitió analizar las narrativas de las políticas de lugar y resistencias femeninas como expresiones alternativas para el buen vivir en las mujeres del Corregimiento de Tunja Grande en la Florida, Nariño.

1.5.5. Las técnicas de investigación.

1.5.5.1. La técnica de observación. Utilizar la observación participante como técnica implicó observar paulatinamente todo lo que acontece, así como participar en las actividades ubicándose dentro y fuera de ellas, articulando, identificando y creando realidades que serán plasmadas a través de la descripción de textos y contextos. En ella, los investigadores, Según Guardián-Fernández (2007), se introducen dentro del grupo de estudio y llegan a formar parte de él, de tal forma que se tienen vivencias de primera mano que permiten comprender la situación o el comportamiento del grupo (p. 207). Los puntos cruciales en la observación participante son la entrada en el campo, el establecimiento de relaciones en el contexto, la identificación de sujetos claves, las estrategias de obtención de información y ampliación de conocimiento, y el aprendizaje del lenguaje (verbal y no verbal) usado en el contexto que se observa. La observación, Según Bonilla y Rodríguez (1997) “con un sentido de indagación científica implica focalizar la atención de manera intencional, sobre algunos segmentos de la realidad que se estudia, tratando de captar sus elementos constitutivos y la manera cómo interactúan entre sí, con el fin de reconstruir inductivamente la dinámica de la situación” (p. 118)

1.5.5.2. La entrevista etnográfica o no directiva. En este proceso de investigación también se utilizó la entrevista etnográfica o no directiva, con la cual se estableció una relación entre las reflexividades de los investigadores y las informantes a través de ese cara a cara que reprodujo una nueva reflexividad. En este sentido, la entrevista etnográfica permitió a los investigadores entablar una relación social a través de la cual se obtuvieron enunciados, verbalizaciones y narraciones en una instancia de observación directa y de participación. Los tipos de entrevista etnográfica que fueron:

Atención Flotante: en esta entrevista los investigadores escucharon y grabaron a su interlocutoras sin privilegiar ningún punto del discurso.

La entrevista libre del informante: en la cual los investigadores intervinieron muy pocas veces para acentuar los puntos de mayor interés.

La Entrevista de categorización diferida del investigador(a): en esta, por medio de una interlocución directa con el investigado, a través de preguntas abiertas se recolectó información precisa, que permitió el cumplimiento de los objetivos.

Los tipos de entrevista etnográfica aplicados los podemos ver en el (Anexo 1)

1.5.5.3. La técnica del mapa del cuerpo. A partir de esta técnica, se pretendió abordar el cuerpo desde lo simbólico, hacer una aproximación como diría Barrientos y Espinoza-Tapia (2013): a “una estimulación de significados y discursos encarnados” en el cuerpo de las participantes.

En la casa de habitación de una de las participantes, se realizó el taller de cartografía del cuerpo con 12 participantes. Ellas a partir de relato oral respondieron a preguntas relacionadas con su cuerpo, entorno y familia.

Esta técnica se orientó al estudio del cuerpo desde su valor simbólico. De este modo, se destacó la cabeza, las manos, las piernas como memoria, saber y verdad frente a unos elementos categóricos planteados. Cuidado, violencias, reciprocidad, fueron los temas guías en este ejercicio, cuyas fotografías y preguntas, los encontraremos en anexo 2.

1.5.5.4. Multimedia. La construcción del contenido multimedia se ha desarrollado teniendo en cuenta los aspectos relevantes de la investigación, dando por entendido que no es posible abarcar dentro de esta misma, toda la información recopilada en el trabajo de campo. Por tanto, se selecciona cierto material relacionado con aspectos relevantes y categorías de investigación, principalmente lo relacionado con: buen vivir, políticas de lugar, economías de la diferencia. En ese proceso articulado y dialogado de manera interdisciplinar, se propone un paso a paso que se describe a continuación:

1. Generación de contenido de acuerdo a las categorías de investigación. Se producen: clips de video, fragmentos de voz en audio, frases, perfiles y retratos de todas las participantes de la investigación. Una vez el material se ha logrado y se ha organizado y segmentado, se procede al paso del diseño artístico.
2. Socialización del proceso investigativo, hallazgos y presentación del material al diseñador
3. Definición del cuerpo narrativo del multimedia teniendo en cuenta tres elementos importantes de la corporalidad femenina: cabeza, corazón y manos. Estos elementos se asocian al material y las categorías de investigación

4. El diseñador propone un primer manejo del aspecto visual y el arte del multimedia.
5. Una vez se han desarrollado los primeros ajustes se desarrolla un ejercicio de segmentación de la información teniendo en cuenta las categorías de investigación ancladas a la narrativa multimedia. Esto implica la construcción de textos para apartados relevantes como: introducción, testimonios y frases relevantes de cada participante de la investigación.
6. El diseñador propone y proyecta una primera estructura denominada: “habitar, existir y resistir” donde se disponen algunos elementos iniciales de la narrativa, recursos gráficos y manejo de la imagen. Este proceso se retroalimenta por el equipo de trabajo.
7. Con los ajustes implementados, se sugiere la proyección de una segunda versión entregable del contenido.

2. Presentación de resultados por categorías

Los resultados fueron sistematizados por categorías, en este ejercicio se utilizaron matrices de categorización formato Excel en donde se cotejaron las respuestas de las participantes, la categoría a la que pertenece y las teorías concordantes, lo anteriormente mencionado permitió hacer una triangulación de la información, que se presenta en el desarrollo de cada uno de los apartados de este capítulo.

Otra matriz, fundamental en el ejercicio de la sistematización, fue la matriz categorial que relaciona los objetivos, con las categorías y subcategorías, esta matriz que se expone en la tabla 1 también contiene las preguntas orientadoras y las técnicas que se aplicaron. Dicha tabla sirvió de guía en el proceso de sistematización y formulación del análisis de los resultados.

Tabla 1
Matriz Categorical

| Objetivo Específico | Categoría | Subcategorías | Preguntas orientadoras | Técnica |
|--|--------------------------------------|---|---|--|
| Identificar las narrativas de las políticas de lugar femeninas como expresiones alternativas para el buen vivir en la cotidianidad de las mujeres. | Políticas de lugar Buen Vivir | Economías de la diferencia Prácticas del cuidado | ¿Cuáles son las políticas de lugar que se evidencian en la cotidianidad de las mujeres de Tunja Grande como expresiones alternativas a las políticas neoliberales y configuran el Buen vivir? | Entrevista etnográfica o no directiva Observación Cartografía del cuerpo |
| Interpretar las narrativas de las políticas de lugar femeninas que expresan | Resistencias femeninas | Prácticas de la cotidianidad | ¿Cómo inciden las políticas de lugar femeninas que expresan alternativas de resistencia a las políticas neoliberales en el Corregimiento de | Entrevista etnográfica o no directiva Cartografía del cuerpo |

| | | | | |
|---|--|--|---|----------------------|
| alternativas de resistencia para el buen vivir. | | | Tunja Grande en La Florida? | |
| Narrar las políticas de lugar para el buen vivir a partir de un reportaje multimedia. | Narrativas Reportaje multimedia | | ¿Cómo aporta el reportaje multimedia a la hora de evidenciar las experiencias de resistencia femenina para el buen vivir en el corregimiento de Tunja Grande en la Florida? | Reportaje multimedia |

Nota: Datos tomados de esta investigación (2023)

2.1 Narrativas de mujeres campesinas: memorias, subjetividades y experiencias colectivas

La investigación aborda de manera transversal las narrativas, como elemento constitutivo que indaga y profundiza en los discursos, las acciones, significaciones e interpretaciones que las mujeres dan a su realidad, a sus vidas y relaciones tanto familiares como comunitarias. Tal como lo plantean Arias y Alvarado (2015), la realidad se entiende como un proceso de construcción social donde la aproximación se da hacia sujetos en relación que piensan, sienten y hacen. Desde la perspectiva de las autoras, la narrativa se puede definir como una historia que permite a las personas dar sentido a sus vidas, donde conectan su pasado, presente y futuro en la medida en que van generando historias coherentes, construidas desde su subjetividad y sus contextos (Ministerio de Educación Nacional, 2012 en Arias y Alvarado, 2015).

Para la recopilación de las narrativas durante la realización del trabajo de campo, los instrumentos de investigación fueron contruidos teniendo en cuenta las categorías de investigación; de ese modo, fueron formuladas preguntas que aludían a diferentes esferas, actores, momentos y a escenarios sociales, políticos y comunitarios sobre los cuales se construye la cotidianidad de las mujeres. Durante el proceso de recolección de la información, los relatos además de dar respuesta a los interrogantes planteados, se complementaron con otros elementos

que se describen a continuación y que son esenciales a la hora de reflexionar de manera holística sobre el caso particular de estudio:

Tabla 2

Elementos principales de las narrativas

| Aspecto sociocultural | Actores presentes | Momentos o escenarios sociales y políticos |
|------------------------------|---|---|
| Memorias de la infancia | padre, madre, abuela | aprendizajes, legado, cambios generacionales, costumbres, religión |
| Identidad campesina | comunidad, grupos o colectivos de mujeres | Participación de las mujeres, legado o transmisión del conocimiento y el saber campesino, espacios para el liderazgo, vida en el campo, plantas medicinales, productos alimenticios, buen vivir, cotidianidad |
| Instituciones | alcaldías, gobernaciones, juntas de acción comunal, familia | participación de las mujeres en estas instancias, opinión y libre expresión de las mujeres, violencias de |

| | | |
|--------------------|--------------------|--|
| | | género, violencia intrafamiliar, subalternidad. |
| Economía y cuidado | mujeres, comunidad | mingas, trabajo del cuidado, trabajo femenino, reciprocidad, buenvivir, cuidado del medio ambiente y preservación de las semillas |

Nota: Datos tomados de esta investigación (2022)

Como se puede apreciar en la Tabla 2, se recogen los aspectos socioculturales principales sobre los cuales se recopilan las diferentes narrativas. A cada uno, le corresponden algunos actores que se identifican como relevantes o que juegan un papel fundamental en los diferentes relatos. Del mismo modo, se establecen algunos momentos o escenarios sociales y políticos que dinamizan dichos aspectos socioculturales, y que articulan a los actores correspondientes. Dichos escenarios fueron indagados y relatados como categorías emergentes. Como resultado, se sintetizan todos los aspectos objeto de indagación y se recopilan en la Tabla 1. Es importante mencionar que las narrativas no solamente fueron una enumeración de hechos, sino una configuración de acciones que adquieren sentido y relevancia en la medida en que se articulan unos con otros, adquieren temporalidades, se cruzan con aspectos esenciales de la memoria y se tejen entre actores y épocas vitales.

Desde esa óptica, para Ricoeur (2006) “la historia narrada es siempre más que la simple enumeración, en un orden seriado o sucesivo, de incidentes o acontecimientos, porque la narración los organiza en un todo inteligible” (pág 10-11). Durante el proceso de investigación, si bien los diálogos se estructuraron de manera preliminar, el evocar recuerdos, memorias y personajes,

permitió explorar otras perspectivas de la vida y el mundo desde el hacer femenino y desde la historia de la comunidad y la sociedad.

Arias y Alvarado (2015) destacan precisamente lo anterior, cuando mencionan:

Narrar, implica poner lo vivido en palabras, en tanto ideas y emociones; resignificar las experiencias, llenar de sentido la propia historia al re-nombrar y re-crear una serie de acontecimientos, que más que responder a un orden cronológico y objetivo, responden a un entramado lógico y subjetivo, que da cuenta de la configuración particular y compleja frente a los hechos vividos (Arias y Alvarado, 2015, pág 172).

En ese sentido, Esperanza Machabajoy recuerda sobre su infancia:

Cuando nosotros éramos jóvenes, por una parte dura y por otra bueno, porque no había químicos, todo era natural que se daba, la yuca, la batata, la arracacha, todo y ahoritica ya todo es químico. Hasta ahora cojo café, me voy a traer la leña, no he dejado mis costumbres de antes como así nos han criado los papases, la cosa que antes sabía ir a traer el agua abajo al hueco con los puros, y en ese tiempo si los quebrábamos ahí nos daban la *juetiada*, (risas); ahora no pues, ahora todo es aquí a la esquina de la puerta. Vusté lava la loza, se baña todos los días. Antes como era a los 8 días que uno se bañaba y la ropa la llevaba allá y a pie limpio, *ahoritica* no, todos los días uno se baña (E. Machabajoy, comunicación personal, 17 de septiembre, 2022).

La narración pone en palabras la vivencia de las mujeres, sus ideas y percepciones del mundo actual y sus emociones al respecto de lo que ha sido el pasado y cómo se ha dado el presente y se proyecta el futuro. Las vivencias son analizadas desde la tradición y sobre las múltiples concepciones de lo correcto, lo habitual y lo que ya no existe o se ha perdido con el tiempo. El testimonio da cuenta de un relato propio, pero también de un relato alimentado por otras narraciones, historias contadas por padres, abuelos y vecinas que se han efectuado en medio de procesos históricos, significaciones y prácticas culturales propias de las regiones, es decir, relatos basados en la intersubjetividad. Esto es, recursos “recursos narrativos que le han proporcionado en su cultura” (McLeod citado por Domínguez & Herrera, 2011, pág 172) y que además se encuentran mediatizados simbólicamente (Ricoeur, 2006), a ese respecto destaca McLeod (1997) “[...] aunque el narrador se refiera a un conjunto único e individual de asuntos personales, solo puede hacer

acudiendo a estructuras y géneros que dependen de los recursos narrativos que proporciona una determinada cultura” (pág. 94).

En esa medida, pueden observarse narrativas arraigadas a los territorios, donde la expresividad, el discurso y los términos empleados dentro del relato dan cuenta de las formas propias de comunicarse y habitar el contexto desde generaciones pasadas. Dichas narraciones serán alojadas y entretejidas en un reportaje multimedia que dará cuenta desde diferentes formatos, las voces, imágenes y relatos de las mujeres al respecto de las vivencias que desde la perspectiva de Ricoeur (2006) se entretejen entre la historia y la vida.

2.2 Políticas de lugar

Las políticas de lugar, como categoría “pretende desmitificar la teoría, que pasa por alto las experiencias que tienen las mujeres de su cuerpo vivido, la economía local y el medio ambiente”(Harcourt y Escobar, p.11) el lugar, adopta un significado específicamente político. El lugar,” emerge como el sitio del activismo y transformación social” (Gibson y Graham, p.72).

Las políticas de lugar se centran en las experiencias de las mujeres subalternas es decir en la población de las mujeres que han sido subordinadas frente a un sistema dominante que las excluye y discrimina y que se traduce en explotación, racismo. Las políticas de lugar como elemento teórico propone a partir de una visión crítica confrontar las “formaciones capitalistas patriarcales” (Harcourt y Escobar, p.12) que subordinan política y culturalmente y centra su atención en las minorías étnicas, comunidades rurales pobres entre otras.

El lugar, propone una reinterpretación de la política basado en el reconocimiento y expresión de lo invisibilizado, las luchas desde lo colectivo en contra de la desigualdad. La transformación social ya mencionada, implica una resistencia al modelo dominante y como lo menciona Harcourt (2005) de reapropiación, reconstrucción, reinención de prácticas basadas en los lugares. (p.13)

Ejemplos claros de resistencia son los jardines comunitarios de las mujeres en Canadá, los proyectos económicos alternativos como las plazas verdes y orgánicas, la lucha de la comunidad negra por defender el medio ambiente.

En la presente investigación, como resultado traemos el análisis de esas políticas de lugar que emergen de una comunidad rural y que pervive en la cotidianidad de las mujeres, como la producción colectiva de cabuya para la construcción de elementos biodegradables, el trabajo comunitario y lo colectivo, el cuidado y el apoyo entre mujeres.

Las políticas e lugar en la presente investigación relaciona 2 subcategorías que se exponen a continuación a partir de la triangulación de la información.

2.2.1 Economías de la diferencia

Para Gibson y Graham (2011) las economías de la diferencia como subcategoría de análisis de las políticas de lugar se manifiestan en las representaciones de la diversidad económica que dejan de circular alrededor del capitalismo. El capitalismo envuelve a esta diversidad de economías produciendo que se pierdan en el movimiento hegemónico y se muestren como la única forma viable de economía. Lo anterior no significa que las economías de la diversidad dejen de co-existir puesto que se crean y recrean en diversos espacios por ejemplo en las transacciones no comerciales, el trabajo no remunerado, modelos y modos comunales e independientes y elementos de la reciprocidad. La referencia se enfoca más bien en el funcionamiento del capitalocentrismo como discurso hegemónico, y las otras economías como estructuras periféricas e invisibilizadas. Históricamente, estas economías han sido el fundamento de la base social, y han existido y coexistido en diferentes tipos de intercambio, con el paso del tiempo han primado formas económicas como la mercantil, subordinado al resto, según Karl Polanyi (citado en Gibson y Graham, 2011). a esta co-existencia se la denomina formas de integración económica.

La economía de la diferencia representada en los modos y modelos comunales estructuran nuevas relaciones sociales de producción basadas en la armonía entre los individuos con la naturaleza y entre las personas mismas; esto, contrario al paradigma capitalista representado en la máxima ganancia en los procesos económicos. En este análisis, se aborda esta categoría que abarca las multiplicidades de economías que se entretajan en el quehacer femenino y se relatan a partir de la vida cotidiana, tales como la producción artesanal de la cabuya y de otros productos agrícolas.

De esa manera, la producción artesanal de cabuya se evidencia como una política de lugar, forma de resistencia y economía de la diferencia de las mujeres. El lugar "emerge como el sitio del

activismo político y la transformación social” Gibson y Graham, (2011, p.72). El cuerpo, el ambiente, las economías del cuidado se vuelven invisibles dentro de las ideologías políticas convencionales y las políticas de lugar proponen una reinterpretación de la política basada en el reconocimiento y expresión de estos tres elementos invisibilizados. En esa medida, la cabuya ha sido una práctica, oficio y sustento que las mujeres aprenden desde edades tempranas y se ha consolidado como una alternativa para asumir gastos y aportar recursos a los hogares y familias, (es decir, una práctica de resistencia frente al sistema económico) que guarda en sus adentros, prácticas comunicativas y conocimiento biocultural que tienen su asiento y reproducción en la tradición oral; esta práctica da cuenta de un activismo propuesto desde sus cuerpos, la relación con el medio ambiente y el cuidado (familiar, del territorio, comunitario, entre otros). Lo anterior, toda vez que la producción de la cabuya se desarrolla a partir de procedimientos naturales y amigables con el entorno natural y de ese modo, algunos residuos de la producción se vuelven a incorporar a los ciclos naturales.

En esta práctica se evidencia un ejercicio de reciprocidad entre mujeres y familias para la ejecución de labores, en ciertas fases o momentos de la producción. La reciprocidad es un elemento fundamental y les permite abastecerse de lo necesario para la subsistencia a partir de figuras y rituales de la abundancia que parten de lo colectivo y el buen vivir. Las dinámicas de reciprocidad que se mueven en el dar para recibir, son el fundamento de la resistencia al sistema capitalista, pues se alejan de los procesos de intercambio monetarios de la ganancia y la acumulación.

Cuando se habla de las dinámicas de reciprocidad se entretajan elementos cotidianos que, desde lo femenino, se vivifican en valores como el “compartir”. En fechas importantes las mujeres de la familia o la comunidad se reúnen para ayudarse en el oficio del cuidado y la elaboración de alimentos que se brindarán en una fiesta, en un velorio o en una minga. Este trabajo colectivo que más adelante se retribuye en el ejercicio del intercambio de fuerza de trabajo, (vecinas, amigas, familiares más adelante se ayudan cuando estas lo necesitan) también emerge como una política de lugar que, contenida de identidad, refiere a la resistencia al egoísmo y la ganancia.

El intercambio de semillas, alimentos cosechados y alimentos preparados, hacen parte de las diversidades económicas en la que el dinero se disuelve y el dar para recibir se convierte en un valor fundamental del ejercicio comunitario. Si bien estas prácticas han menguado en las nuevas

generaciones que migran a la ciudad, quienes viven en el territorio, recrean estos valores como fundamento del buen vivir. Es importante resaltar que el monocultivo del café ha traído el desplazamiento de la siembra de diversidad de alimentos en las chagras o cultivos familiares, pero pese a este fenómeno, muchas mujeres han conservado pequeños pedazos de tierra para la producción, consumo e intercambio. De esta manera resisten al embate de la producción masiva en donde los elementos de reciprocidad se desfiguran.

El cuidado de animales: cuyes, gallinas, cerdos es un oficio femenino característico en el territorio. Las mujeres a partir de esta actividad generan recursos que las ayudan a mantener a sus familias. La obtención de recursos a partir de esta actividad, entre otras más, les permite a las mujeres que han sufrido de violencias de género y abandono generar independencia y solvento económico. Como se pudo observar en el trabajo de campo, varias de las mujeres jóvenes entrevistadas se habían separado de sus parejas y criaban a sus hijos a partir de la ayuda familiar y de su trabajo campesino, en tanto, el trabajo femenino, como ya se mencionaba, es un elemento de resistencia al patriarcado que le designa a la mujer roles del cuidado no retribuido, ni reconocido, generando vulneración y subordinación. Se puede inferir entonces que el trabajo campesino que se basa en la reciprocidad y el cuidado establece las bases de la pervivencia de la identidad en el territorio y que las prácticas campesinas remuneradas aportan a la emancipación de muchas de ellas de contextos violentos. Así mismo, la experiencia de las mujeres de Tunja Grande se evidencia desde los planteamientos de Gibson-Graham (2011), cuando señalan que:

la economía comunitaria es un espacio de reconocimiento para la interdependencia social y la autoformación. Completamente distinta a un plan de acción, es un terreno incierto y no delineado que requiere de una conversación exploratoria y de actos de decisión ética-política (Gibson-Graham, 2011, pág. 360)

En esa medida las mujeres han ido forjando tejidos para la interdependencia social y el aprendizaje colectivo e individual donde son ellas autoras, gestoras y dinamizadoras de actos colectivos propios de los entornos rurales andinos como las mingas y otros espacios comunitarios. No obstante, dichas prácticas también han sufrido variaciones con el tiempo. Por un lado, las actividades económicas bajo las cuales las mujeres aportan al hogar, están representadas en la fuerza de trabajo doméstico, la venta de animales que se crían en casa, actividades agrícolas a pequeña escala y el ahorro

procurando medir gastos en el hogar para las diferentes necesidades. Esto, se apoya en el ejercicio del intercambio de productos, actividad que al igual que las mingas se dan en entornos más íntimos familiares o con vecinos más próximos. No obstante, se destaca cómo estas prácticas han variado con el tiempo. Al respecto, Mary Machabanjoy comenta:

En semana santa que uno hace los 7 platos, antes era llevándole al vecino; que llega la cosecha de los choclos y hacer los envueltos y le da al vecino. Antes era así pero eso ya cambió. Ahora cada quien hace para los de la casa y ya, a veces por la desconfianza. Mi abuelita nos cuenta que antes era ¡vamos a techar la casa! y eso la gente llegaba a ayudar a techar la casa, pero ahora no, ahora no se ve, poco a poco se fue acabando. M. Machabanjoy (comunicación personal, 17 de septiembre, 2022).

Al tiempo que se generan dinámicas de trabajo comunitario, también se destacan las prácticas y enseñanzas individuales o familiares frente a la noción de trabajo. En esa medida, las nuevas generaciones o mujeres más jóvenes manifiestan mayor organización y distribución de las tareas del hogar con sus esposos. Sin embargo, la mayoría coincide con que las actividades productivas se enseñan desde edades tempranas al igual que los modales (saludar, agradecer, entre otros), los cuales son ampliamente importantes y dan cuenta del ejercicio familiar de la educación.

El trabajo es un elemento que se destaca y se procura transmitir e interiorizar desde edades tempranas, no obstante, se destaca cómo los nietos y generaciones más jóvenes visionan estudiar en ciudades grandes y apartadas con pocas o nulas posibilidades de retorno al campo. El trabajo se consolida como un valor esencial para la existencia y subsistencia familiar e individual.

2.2.2 Las prácticas del cuidado

El cuidado es una actitud adoptada frente a alguien o algo, y es una tarea necesaria en todas las esferas de la vida; existe el cuidado de la vida, del cuerpo, de los alimentos, de los bienes económicos, de nuestros comportamientos, etc. (Boff, 2012).

Boff (2012) entiende el concepto de cuidado en dos sentidos: El primero como una actitud que significa compromiso con el otro, la otra de manera que el cuidado demuestra la importancia que tiene el otro para sí, y por ende se siente interesado en su vida y su bienestar. El segundo, ligado al anterior, significa intranquilidad, preocupación, inquietud porque puede ocurrirle algo a ese otro,

muy frecuentemente a una persona amada con la cual se tejen lazos de proximidad, por ejemplo, padres, madres e hijos e hijas. El pensar en que algo malo podría ocurrir a seres queridos, al ecosistema, a la tierra, al país en que se reside, da cuenta del cuidado que se tiene de ellos, ellas y de su importancia, tal como lo anota Boff (2012), “Quien tiene cuidados, no duerme” (p.19); y de no ser así se viviría en la más completa indiferencia y descuido.

El cuidado es un tema muy propio de la vida del campo, que implica una relación estrecha de las campesinas y los campesinos con la tierra, los cultivos y la crianza de animales. El trabajo del campo es cuidado, necesita dedicación, esfuerzo y paciencia. En torno al tema se abordó una entrevista a dos trabajadoras que, al ahondar en su tema contextual manifiestan que pertenecen y han estado toda su vida en el campo, desarrollando trabajos como: cultivo de la cabuya, el café, el cultivo de la chagra, el cuidado de animales, etc.

A lo largo de la entrevista a mujeres y como primer tema a tratar encontramos la similitud que se tiene en el sentido de la crianza de ellas y la que han conllevado con su descendencia. Se aprecia cómo desde pequeñas a las niñas a partir de la socialización de roles se enseñaba labores domésticas como lavar, cocinar, asear y atender. Por su parte los hombres han sido cercanos a las labores del afuera como proveedores de las familias; a partir de ello se recrea división de roles tradicionales que reproducen un sistema patriarcal, que se representan en la vida cotidiana en el territorio. De esta forma, podemos evidenciar aquí, que las labores del cuidado han sido designadas al rol femenino; sin embargo, las tareas domésticas son subvaloradas e invisibilizadas.

Por otro lado, y luego del trabajo de campo, también se presencia los castigos, como un antagonista al cuidado. Los padres corrigen a los hijos a partir del castigo físico, bajo el entendido que una corrección a tiempo contribuye a la formación de hombres y mujeres de bien; se creía que estaba bien el castigo con el uso del rejo y del palo. De las entrevistas realizadas se infiere que esto no es un acto de cariño o de cuidado, sino más bien de sometimiento ante la desobediencia, como lo menciona la señora Rosa Gumersinda: “No pues no creo que sea cuidar no, pero pues yo digo que es como ahorita, que si dicen que usted tiene un hijo y se pone a castigarlo físicamente, hasta dicen los voy y lo demando no”.

Del mismo modo, reflexionan sobre este tipo de castigos, ya que son conscientes de que hoy en día actos de violencia con los hijos conllevan a un delito. Por tanto, en la crianza de sus

hijos e hijas, el amor, y las buenas enseñanzas han sido las protagonistas. De esta manera se puede evidenciar un cambio en la crianza de los hijos por cuanto en la actualidad, las entrevistadas, son conscientes que el castigo físico no es bien visto en la sociedad y que se busca nuevas formas de educación y con ello de cuidado.

En la entrevista también se pudo corroborar que las campesinas de Tunja Grande son personas muy trabajadoras, que se levantan a horas muy tempranas de la mañana a desempeñar muchas funciones: cuidar la familia, cocinar, dar de comer a los animales, trenzar la cabuya, sembrar o cosechar café, son labores duras, sin embargo, ellas son conscientes de su importancia y de su impacto en la vida de los, las demás, de su importancia también en la vida en la ciudad. No obstante, su papel es invisibilizado, la sociedad actual parece desconocer su impacto en el mundo alimentario, más aún si sus productos son cultivados con abono natural. En efecto, se señala que las costumbres en referencia al consumo de alimentos también van cambiando, quizá la comida de antes no era muy variada, pero era saludable. Así lo entiende la señora Rosa Chinchá:

...Ya ve antes los abuelos de nosotros, ellos era maíz iba, maíz venia, ellos decían una sopa de maíz, se le echaba plátano, repollo a lo que Dios daba y ahorita la juventud ahora no le come ¿que eso? Dicen que han hecho dicen, si ahora es puro arroz y nosotros los mayores di antes que nos daban lo que había. (comunicación personal, 8 de marzo, 2022)

En este apartado también se resalta la necesidad de cuidar las costumbres de los antepasados; por ejemplo, mencionan, que es importante el cuidado de las semillas y las costumbres frente a la siembra y el cultivo de plantas y la crianza de ciertas especies animales que contribuyen a la buena alimentación de la familia.

Con relación al cuidado de las plantas consideran que lo más importante es utilizar residuos de otros productos y cultivos que permiten que la tierra sea un suelo fértil. Es una economía autosostenible que permite la producción y el consumo de plantas como el café, el plátano, la yuca y animales de especies menores como conejos, cuyes, gallinas, pero también para el intercambio de productos y la venta de otros en el mercado. Las mujeres contrastan la vida del campo con la vida de la ciudad, valorando su propio hábitat, que les permite consumir sus propios productos agrícolas; afirman que no es necesario tanto el dinero porque son pocos los elementos que se compran en el mercado, y con la valiosa posibilidad de intercambiar productos en la comunidad.

En sus huertas cultivan una rica diversidad de plantas aromáticas que son muy útiles en el manejo de algunas dolencias del cuerpo; esta herencia la aprendieron de sus padres, para cada caso de manifestación de alguna enfermedad aplica un tipo de estas plantas medicinales que resultan efectivas.

Igualmente se resalta la importancia del cuidado de quienes más necesitan una mano solidaria, como son los niños y los ancianos. Las actividades de buen cuidado, son aquellas que les permiten crecer a los más pequeños, y en los últimos días de la vida o en la enfermedad también es importante porque esa es la condición de los hombres y las mujeres. La señora Rosa Gumerinda señala: los enfermitos, pues es lo más importante cuidarlos porque, que uno va a ver una enfermito y lo va a dejar ahí, tiene que cuidarlo, hacerlo los modos más posibles y cuidarlo hasta que, el Señor lo lleve o tiene mejoría. (comunicación personal, septiembre, 2022)

Retomando lo anterior, bien se podría afirmar que la vida de las mujeres del campo, desde su infancia ha transcurrido en el seno de una familia humilde y trabajadora, donde independientemente de lo dura que puede resultar la vida en el campo se han dispuesto a dar su corazón a ello y entregarse por completo. Entregarse, darse por completo implica el cuidado para la vida de la mujer campesina, aunque también han implicado fenómenos como violencias y subordinaciones que vistos desde los elementos de dominación patriarcal y capitalista han generado dolor y sufrimiento. La invisibilización de las prácticas del cuidado para la vida de las mujeres, reafirman los sistemas de dominación pues al subordinar el cuidado implica elementos de jerarquización donde las labores masculinas son consideradas más importantes. En tanto lo anterior, si asociamos el cuidado a las dicotomías: mujer-naturaleza, hombre-razón, mujer-privado-hombre- público, podemos asociar el cuidado a la naturaleza y a lo privado, lugares de enunciación que en un sistema capitalista y patriarcal han sido subordinados y por tanto susceptibles a fenómenos como la subalternización.

2.3 El buen vivir

El buen vivir se comprende como un modo de vida de las personas en comunidades en armonía con la naturaleza y en equilibrio en las relaciones individuales y colectivas. Cuerpo, comunidad y naturaleza se plantean en una relación de equilibrio. Macas (2010) define el Buen Vivir o vida en plenitud como:

la vida en excelencia material y espiritual. La magnificencia y lo sublime se expresa en la armonía, en el equilibrio interno y externo de una comunidad. Aquí la perspectiva estratégica de la comunidad en armonía es alcanzar lo superior [...]. La convivencia es posible en tanto existan los consensos y la voluntad y las condiciones para lograr la armonía en la comunidad, obviamente la comunidad y la naturaleza. Estas formas de relaciones determinan las formas y los sistemas de vida en los seres humanos. Es decir que somos colectivos. Todos los pueblos originarios, incluso en el occidente, nacieron así. Luego nos individualizan, nos ciudadanizan. (Macas, 2010, p, 14)

En este orden, es una concepción que amplía la perspectiva de análisis, pues plantea la integración multidimensional de la vida en todas sus manifestaciones. Por otro lado, el buen vivir establece una crítica tajante al sistema moderno neoliberal; desde esta perspectiva el mundo moderno impera con una lógica económica y política que ha traído como consecuencia exclusión, despojo y aniquilación de formas de vida. Los seres humanos en conflicto dentro de este sistema han tenido que luchar por la supervivencia en un ecosistema que ha sido penetrado a través de prácticas extractivistas, dejando aniquilación y muerte. Como alternativa, el buen vivir vuelca la mirada hacia la cosmovisión de organizaciones y comunidades que a través de sus prácticas de vida expresan formas alternativas basadas en la cultura, la espiritualidad y una relación de complementariedad con el medio ambiente.

En la presente investigación se preguntó sobre el buen vivir y se tradujo en el siguiente cuestionamiento: ¿consideran que la vida de campo es buen vivir? Respondieron afirmativamente, porque las personas se conocen en la comunidad y no hay tantos conflictos o peleas, se vive en tranquilidad y libertad de organizar su propio tiempo combinando el trabajo y el descanso, sin que otros lo controlen. Así lo menciona Rosa Gumercinda:

Vivir bueno, por lo menos aquí usted vive en su pedacito de su madre tierra. Uno trabaja al gusto de uno, no está al mando de otra persona que le diga bueno: “no te puedes perder este momento o estar sentada porque tienes que estar trabajando”. Entonces aquí no, uno si no trabaja uno o dos días, nadie lo manda a trabajar. Entonces eso para mí es una vida muy hermosa (comunicación personal, septiembre, 2022)

Por otra parte, el buen vivir es asociado a la vida solidaria, esa solidaridad enmarcada en los principios de la reciprocidad andina en la que dar para recibir refleja entre otras tantas cosas, la ayuda a los y las demás; cuando es posible ayudar en la comunidad hay que hacerlo para mantener buenas relaciones con los vecinos y no perder los lazos de amistad, fundamentales en el intercambio que implica la solidaridad.

Frente a la pregunta ¿es feliz en el campo? unánimemente responden afirmativamente, sin desconocer que en el campo se trabaja duro. Esperanza Manchabajoy afirma:

No lo podré tener todo, pero la tranquilidad, la salud, me hace feliz. Se comparte una taza de café con los vecinos y se conversa de muchas cosas de la vida y se disfruta del aire libre de contaminación. (comunicación personal, 8 de marzo, 2022)

Valorar lo simple, vivir en comunidad, rescatar la importancia de la naturaleza hacen parte de lo que se considera buen vivir. En este orden las riquezas materiales, si bien las consideran importantes, valores como la tranquilidad y solidaridad pilares fundamentales.

Es evidente que en el campo hay pobreza económica, porque el trabajo y la producción son duros y de mucha dedicación, a la hora de comercializar los productos, éstos se venden a precios muy baratos, que representan pérdidas para el campesinado. Lo más representativo, en términos económicos es el café, mientras que los demás productos es mejor cultivarlos para consumo de la familia y de la comunidad, pero pese a este tipo de pobreza, queda claro que el buen vivir se asocia a una vida en el campo, en donde la multidimensionalidad, entendida esta como las múltiples dimensiones que integran la realidad, son fundamentales en el ejercicio de la vida.

Fue interesante otra de las respuestas asociadas a la pregunta del buen vivir, que nos respondió la señora Esperanza Manchabajoy en la conversación personal del 8 de marzo: “vivir bien es vivir sin deudas”. Esta visión, contraria a la del capitalismo, confronta la realidad material de la acumulación en donde el tener, pese al endeudamiento se asocia a la felicidad. En contraste, vivir con los elementos necesarios para la vida, sin tener pendientes es buen vivir.

En tanto a la pregunta cuál es la enseñanza que quisieran transmitir a las futuras generaciones se recopilan varias respuestas de las entrevistadas quienes mencionaron lo siguientes: mantenerse ocupado y trabajar duro; entregarse al servicio de la familia y de la comunidad; luchar

para salir adelante; no amargarse la vida y disfrutar de lo que se tiene en el campo; ser buenos vecinos y compartir con la comunidad; mantener las tradiciones de las comunidades; cuidar las semillas las plantas y los animales.

2.4 Resistencias femeninas

Desde la perspectiva foucaultiana, se puede sostener la idea que la resistencia es coextensiva al poder, es decir que los puntos de resistencia están presentes en todas las redes de poder. Las resistencias femeninas, desde las políticas de lugar establecen formas de coexistir alternas al modelo neoliberal y que no son marginales sino activas en el centro de una comunidad. En la presente investigación se hace evidente en el marco de una vida campesina en cuyas prácticas se encuentra entre otras tantas, la vida solidaria y cooperativa, la producción limpia, el cuidado en sus múltiples dimensiones, la educación, la reciprocidad. En el corregimiento de Tunja Grande, se mantienen las prácticas colectivas-campesinas, pese a las cercanías a la ciudad capital del Departamento de Nariño, una ciudad de quinientos mil habitantes y epicentro del comercio en la zona de frontera con el Ecuador. Esto se pudo evidenciar, luego del desarrollo de las entrevistas. A las mujeres se les preguntó ¿Qué es ser campesina? María Popayán respondió: que somos de aquí mismos, que no nos hemos ido para otro lado (comunicación personal, 10 de agosto 2022)

Quedarse en su territorio, pese a las posibles oportunidades que ofrece la ciudad, ya representa un escenario de resistencia al sistema comercial capitalista que esta reproduce. Resistir a la ciudad es mantener el conglomerado de acciones sociales que configuran su cultura y crea identidad en un contexto determinado, pese a la presión del afuera. Se entiende por afuera “aquello que es ajeno, lejano, que traspasa los límites de lo propio. El afuera inicialmente no crea sentido de pertenencia y genera resistencia” Bolaños (2012, p. 121). En este sentido, la identidad se recrea en los hechos cotidianos que dan vida a la resistencia. Esto se manifiesta en la narración de Rosa Manchabajoy:

“Ser campesina es vivir en el campo, tener todo lo bonito del campo, ósea la ciudad también es bonita pero, una cosa es que al irse para allá las costumbres cambian, se acaba todo, hasta la forma de hablar. Los muchachos empiezan a cambiar y entonces pues no, lo bonito de ser campesino es que uno sabe las cosas de acá, sabe las costumbres, sabe lo que hay, sabe el trabajo, entonces todo lo bonito, vivir tranquilo” (comunicación personal, 9 de octubre, 2022)

El afuera confronta regularmente a las nuevas generaciones, quienes, seducidos por las narrativas de la ciudad y el capital, salen de sus territorios a buscar nuevas posibilidades. Pues la vida en el campo no es fácil, la propiedad de la tierra por terratenientes en la zona, todos ellos provenientes de la ciudad, el uso de la tierra y el monocultivo del café, son fenómenos del sistema capitalista neoliberal, que empobrecen a los habitantes del corregimiento y se agudiza en las nuevas generaciones, que se ven obligados a salir itinerantemente de la zona a conseguir recursos y luego retornan nuevamente al campo, retorno que también se puede ver como una resistencia y a la vez supervivencia a la marginación del sistema, pues muchos y muchas campesinas que “salen al afuera” son adheridos a trabajos informales en la ciudad: en el caso de las mujeres, sus trabajos se desarrollan como empleadas domésticas sin contratos legalmente constituidos; en el caso de los hombres, como maestros de obra o celadores, también sin contratación legal.

De lo anterior se puede concluir entonces que, la resistencia, por tanto, incluye a diversos actores y sus prácticas en contra del sistema capitalista neoliberal que ofrece la ciudad y re-existe en la cotidianidad que devela solidaridad, trabajo, cooperación e identidad.

Desde las resistencias femeninas cuyo significado lo podemos anclar a la lucha de las mujeres y su resistencia es contra el patriarcado y el capitalismo, luego del proceso investigativo, se puede inferir que está supeditado a dos espacios cotidianos en el territorio: 1) el cuidado, 2) el trabajo.

El cuidado de la familia para la pervivencia de la vida en tanto un pilar fundamental desde lo femenino que implica el criar desde sus múltiples dimensiones, pero también el cuidado de otros y otras para que las mujeres puedan salir a trabajar o estudiar y cuenten con recursos para su sostenimiento. Las abuelas, madres o tías, vecinas ayudan en el cuidado de los hijos para que las mujeres se desplacen a los cultivos, a vender sus animales o a la ciudad a conseguir recursos para su sustento. El cuidado en tanto, se hace colectivo y femenino y les permite a las mujeres en ocasiones librarse de contextos de violencia al que se ven sometidas en un escenario patriarcal en su familia nuclear. El patriarcado dentro del núcleo familiar explota, excluye y margina, el ejercicio de cuidado familiar y colectivo protege a las mujeres de este escenario y les ayuda a salir adelante.

El trabajo como pilar de emancipación femenino es fundamental para las mujeres, en sus contextos, le permite obtener recursos económicos y a la vez dinamizar las prácticas identitarias que reconocen la reciprocidad como fuente de la misma; sembrar, cosechar y distribuir desde la chagra, cocinar alimentos y compartir en contextos especiales, hacen parte de las resistencias al sistema capitalista donde el comprar y acumular es el fundamento.

Es claro que el trabajo también desde lo femenino ha sido subordinado y ha sido el canal para la explotación femenina. Así, el capitalismo ofrece bajas condiciones laborales construyendo y profundizando las desigualdades. Esto se hace evidente cuando ellas salen a trabajar en la ciudad y son empleadas desde la informalidad, o cuando sus productos son tercerizados o mal pagados en la comercialización. Como resultado, tenemos un aumento significativo de mujeres campesinas mayoritariamente empobrecidas, explotadas, marginadas y sin propiedades.

En síntesis, se podría afirmar que las resistencias de acuerdo a De Certeau, (citado por Abal, 2007, p.3), construyen “maneras de hacer”: maneras de circular, habitar, leer, caminar, o cocinar, etc. (1996: pág 46). Así las cosas, la resistencia parte de las prácticas cotidianas que generan fisuras en los ejercicios de poder estableciendo redistribución de poderes o como lo explica Canclini a partir de Foucault en relación al poder, “el poder está distribuido multidireccionalmente por lo que éste no opera de arriba hacia abajo, sino de manera diseminada (Canclini. 2010, p. 16). Existe un límite en toda dominación que se recrea en una “constatación de la reproducción de lo existente hacia la potencialidad de transformación de lo existente” (Medina, 2007 p.3)

2.4.1. Las mujeres resisten. Prácticas desde la cotidianidad

Se entiende por cotidianidad aquello que atañe a las prácticas frecuentes de hombres y mujeres en el diario vivir; es decir, la vida cotidiana implica la vida de todos los días y de todos los seres humanos, y de todos todas las sociedades. Esto significa en términos lukacsianos, que es insuprimible, que no se puede pensar al ser humano sin vida cotidiana. Por medio de ella nos adentramos en el mundo de lo pragmático y lo utilitario, a las relaciones prácticas donde se establece una relación práctico utilitaria entre las personas y las cosas, en la experiencia inmediata y la repetición. En términos de Kosik (1967) la cotidianidad es, ante todo, la organización, día tras día, de la vida individual de los hombres.

Las prácticas de la vida cotidiana tienen que ver con la rutina, lo repetitivo en el día tras día de la vida ordinaria. Esta realidad, en un contexto más particular, como las comunidades rurales, y, especialmente de la mujer, permite visibilizar que las funciones que desempeña día a día resultan decisivas en muchos ámbitos de la vida familiar y comunitaria; así por ejemplo, además de las actividades propias del cuidado y la protección de todos los miembros de la familia, en especial la atención a los niños, los ancianos y los enfermos, entre las múltiples tareas, están las prácticas cotidianas relacionadas con la economía rural. La mujer participa en los cultivos y en la cría de animales, provee al hogar de alimentos, agua y combustible y se dedica a actividades no agrícolas para diversificar los medios de vida de su familia.

El contexto de la ruralidad desde la infancia de las mujeres, ha estado mediado por el apoyo a las actividades domésticas y agrícolas. Desde edades tempranas, las niñas tenían asignados deberes relacionados con el transporte de leña, el acarreo de agua, el cuidado de cultivos, animales menores, el cultivo en menor medida de café y el trabajo con la cabuya, que en dichas épocas era más intenso y cotidiano. Al respecto del estudio, las mujeres tuvieron la oportunidad de alternar dicho trabajo con la asistencia a las aulas, no obstante, esto se veía restringido debido al volumen de trabajo, la supervivencia que exigía que las familias dediquen mano de obra para el sostenimiento de las mismas y la cantidad de hijos que hizo que muchas de ellas no pudieran continuar con sus estudios.

La señora Rosa Machabanjoy, destaca al respecto:

De mí de mi niñez, me acuerdo que nuestros padres nos enseñaron lo primero fue el estudio pues yo lastimosamente que me dieron muy poquitos meses de estudio no, y nuestros padres en ese tiempo nos criaban era a trabajar, a trabajar esa hora trabaja vamos bastante la cabuya, y así animalitos ganado, marranos y en esa infancia nos criamos nosotros a trabajo, a todo le han de lo que hasta ahora tenemos en nuestra madre tierra los cultivos de lo que se da aquí café, plátano, guineo, banano y frutas R. Machabanjoy (comunicación personal, 11 de julio, 2022).

El día comienza a la madrugada. Por lo general, entre las 4:00 a.m. y las 6:00 a.m. inicia la jornada laboral principalmente, los días ordinarios. Se inicia preparando el desayuno o el almuerzo para los hijos, esposos o familiares que se desplazan a trabajar y posteriormente, se cosecha hierba

para la alimentación de los cuyes y la alimentación de las aves de corral, de igual modo, las mujeres desempeñan labores de aseo en el hogar. Así mismo, pueden proceder a secar café, lavar ropa, El almuerzo se inicia a preparar cerca de las 9:00 a.m. para ser servido a las 12:00 m. Cerca de las 4:00 p.m. y hasta las 7:00 p.m. se comparte la cena y culmina el día laboral, dependiendo de las actividades que haya por desarrollar. En esa cotidianidad, las mujeres han encontrado formas de resistir cotidianamente y adaptarse desde sus entornos a las divergencias económicas y políticas de su contexto. Entre las acciones cotidianas más representativas se encuentran: el corte de leña, el transporte de leña, la preparación de alimentos, cuidado y alimentación de animales menores, preparación de lazos de cabuya, cultivo, cosecha y cuidado del café, y en general, actividades de cuidado familiar.

Las resistencias de acuerdo a De Certeau, (Abal, 2007, pág. 3), construyen “maneras de hacer”: maneras de circular, habitar, leer, caminar, o cocinar, etc. Así las cosas, la resistencia parte de las prácticas cotidianas que generan fisuras en los ejercicios de poder estableciendo redistribución de poderes o como lo explica Canclini a partir de Foucault en relación al poder, “el poder está distribuido multi direccionalmente por lo que este no opera de arriba hacia abajo, sino de manera diseminada (Canclini, 2010).

En esa medida, una de las resistencias evidenciadas durante el ejercicio de investigación está relacionada con el trabajo y transformación de la cabuya como medio de subsistencia. Esta actividad desarrollada desde edades tempranas, fue transmitida de abuelos y padres a hijos; en primera instancia, esta labor se transmitía por las abuelas y las madres, teniendo una amplia esencia desde el ser femenino. Sin embargo, en algunas fases de la etapa productiva, son los hombres quienes realizan actividades específicas que serán el insumo para la posterior transformación y venta de la materia prima.

En las familias, es bastante común encontrar situaciones de migración por cuestiones laborales y económicas. Muchos de los hermanos mayores migraron hacia el norte del país a desarrollar actividades en la construcción, a plantaciones de coca y otros oficios, mientras las mujeres se quedaron en Tunja Grande dedicándose a actividades agrícolas y asumir multiplicidad de roles dentro de las familias y las comunidades. La cotidianidad ha tenido transformaciones desde ámbitos como la crianza de los hijos, la práctica religiosa y algunas costumbres al interior de las

comunidades. Así por ejemplo, en la actualidad se evidencia en cuanto a la crianza de los menores la necesidad de mayor cuidado y la urgencia de proveerles de educación frente al desarrollo de diferentes trabajos. La práctica religiosa se ha visto diversificada en la última década, no obstante, el espíritu colaborativo comunitario prevalece frente a la diferencia de credo y religión. El hecho de haber migrado en ciertas oportunidades y haber retornado nuevamente a la comunidad, les permitió conocer otros contextos y rutinas, aprender, adaptarse a ellas, pero también, ha significado la posibilidad de volver a trabajar la tierra en sus propios contextos. En esa medida, la esencia campesina se mantiene pero se reconoce el riesgo de pérdida que existe frente a los procesos migratorios de las nuevas generaciones.

3 Exposición fotográfica: La práctica artesanal de la cabuya, una apuesta a las economías de la diferencia

Para Gibson-Graham (en Harcourt y Escobar, 2007) las economías de la diferencia como subcategoría de análisis de las políticas de lugar se manifiestan en las representaciones de la diversidad económica que se ubican fuera del capitalismo. Históricamente, estas “otras” economías han sido el fundamento de la base social, y han existido y coexistido en diferentes tipos de intercambio. La economía de la diferencia representada en los modos y modelos comunales estructuran nuevas relaciones sociales de producción basadas en la armonía entre los individuos con la naturaleza y entre las mismas colectividades. En este análisis, se aborda esta categoría que abarca las multiplicidades de economías que se entretajan en el quehacer femenino y se relatan a partir de la vida cotidiana, tales como la producción artesanal de la cabuya y de otros productos agrícolas..

De esa manera, la producción artesanal de cabuya se evidencia como una política de lugar, forma de resistencia y economía de la diferencia de las mujeres. La cabuya ha sido una práctica, oficio y sustento que las mujeres aprenden desde edades tempranas y se ha consolidado como una alternativa para asumir gastos y aportar recursos a los hogares y familias, (es decir, una práctica de resistencia frente al sistema económico) que guarda en sus adentros, prácticas comunicativas y conocimiento biocultural que tienen su asiento y reproducción en la tradición oral; esta práctica da cuenta de un activismo propuesto desde sus cuerpos, la relación con el medio ambiente y el cuidado (familiar, del territorio, comunitario, entre otros). Lo anterior, toda vez que la producción de la cabuya se desarrolla a partir de procedimientos naturales y amigables con el entorno natural y de ese modo, algunos residuos de la producción se vuelven a incorporar a los ciclos naturales: la cabuya es biodegradable, su producción es limpia ya que no se utiliza ningún tipo de productos químicos en el proceso de sembrado, cosecha y transformación. No contamina el agua y los beneficios son socioeconómicos y ambientales.

Imagen 2

Proceso de corte y extracción de la materia prima



Fuente: Esta investigación (2022)

Imagen 3

“Desespinado” de la hoja



Fuente: Esta investigación (2022)

En esta práctica se evidencia un ejercicio de reciprocidad entre mujeres y familias para la ejecución de labores, en ciertas fases o momentos de la producción. La reciprocidad es un elemento fundamental y les permite abastecerse de lo necesario para la subsistencia a partir de figuras y rituales de la abundancia que parten de lo colectivo y el buen vivir. Las dinámicas de reciprocidad que se mueven en el dar para recibir, son el fundamento de la resistencia al sistema capitalista, pues se alejan de los procesos de intercambio monetarios de la ganancia y la acumulación.

Imagen 4

Proceso de hilado en máquina: un ejercicio de reciprocidad



Fuente: Esta investigación (2022)

Imagen 5

Proceso de hilado y preparación de los lazos de cabuya



Fuente: Esta investigación (2022)

En las dinámicas de reciprocidad se entretienen elementos cotidianos que, desde lo femenino, se vivifican en valores como el “compartir”. En fechas importantes las mujeres de la familia o la

comunidad se reúnen para ayudarse en el oficio del cuidado y la elaboración de alimentos que se brindarán en una fiesta, en un velorio o en una minga. Este trabajo colectivo que más adelante se retribuye en el ejercicio del intercambio de fuerza de trabajo, (vecinas, amigas, familiares más adelante se ayudan cuando estas lo necesitan) también emerge como una política de lugar.

4.1 La cabuya: una práctica de resistencia y memoria biocultural

Al respecto de la memoria biocultural, Toledo y Bassols (2009) destacan cómo “la diversidad biológica, genética, lingüística, cognitiva, agrícola y paisajística conforman un complejo biológico – cultural - histórico ayudado por la interacción entre culturas y sus ambientes naturales (Toledo y Bassols, 2009, p. 15). Esto puede evidenciarse en la estrecha relación entre las mujeres y su conocimiento y manejo frente a los recursos y materia prima que se transforma para el trabajo con cabuya. La memoria biocultural es entonces, la posibilidad de ir generando una comprensión del repertorio de conocimiento de la relación hombre-naturaleza que se produce en la compleja colección de sabidurías locales, colectivas ancestrales y rurales de cuya apropiación y análisis en conjunto se deben obtener recursos claves, sucesos que han ejercido una influencia profunda y duradera al total de la especie” (Toledo y Bassols, 2009, p. 25).

Lo anterior, se refleja en un entramado de interacciones y prácticas comunicativas que permiten la reproducción y réplica del saber y que se verifican, evidencian o pueden ser reconocidas en el contexto de las prácticas sociales Uranga (2005). En esa misma línea, en las prácticas de comunicación, desde el punto de vista de Barbero, se evidencia la socialidad, trama de relaciones cotidianas que tejen las personas al interactuar y que anclan procesos de socialización de los modelos y los modos de vida, evidenciados en las prácticas sociales (Barbero, 2002), en esa medida se generan unos conocimientos y se desarrollan unas tecnologías que le permite al ser humano adaptarse a su entorno biológico (Toledo y Bassols, 2009).

Imagen 6

Proceso de hilado de la cabuya



Fuente: Esta investigación (2022)

Imagen 7

Hilado de los lazos de cabuya



Fuente: Esta investigación (2022)

4. Multimedia

Múltiples han sido las definiciones que, a lo largo del tiempo, le han dado algunos autores al reportaje. Por lo general, se ha coincidido en algunas generalidades y características como, presentar información que puede resultar compleja, amplitud en la extensión de la información a presentar y libertad expositiva o un concepto más relajado de actualidad (Palau, s.f). Sin embargo, ha venido transformándose y hoy en día se observa en formatos creativos, diversos y digitales caracterizados por la hipertextualidad, la multimedialidad y la interactividad, toda vez que supone una ruptura con los elementos tradicionales y heredados de la prensa escrita para ofrecer más recursos comunicativos.

El multimedia es una integración de múltiples contenidos expresados en diversos formatos o códigos, ya sean sonidos, textos, imágenes en quietud y movimiento, combinados en un relato integral que profundiza y aborda un tema desde sus diferentes acepciones y que permite al usuario acceder a los contenidos de manera sincrónica o simultánea. Por su parte, el reportaje multimedia se puede catalogar como género del periodismo digital actual y puede estar compuesto por diferentes formatos como sonido, textos, imágenes fijas, fotografías, videos, *slideshow*, fotogalerías, infografías interactivas o fijas y otros recursos que generen experiencias multisensoriales de acercamiento a la información procurando no repetir o duplicar información. Este lenguaje implica una reformulación de las narrativas que ha venido anclada a un proceso de innovación tecnológica o a la convergencia mediática.

La evolución digital de los medios de comunicación ya no solo se ha quedado en el plano tecnológico, sino también lingüístico-comunicativo. Hoy en día, el reto está en construir un relato que conecte con el lector, cuyo interés sea capturado por un lenguaje que lo emociona y a la vez le solicita una nueva capacitación o capacidades lingüístico-digitales para la comprensión (Albaladejo, 2011 en Sánchez-García y Salaverría, 2019).

La presente investigación deja un reportaje multimedia que surge como se plantea en la metodología, del proceso investigativo y emerge de las categorías y subcategorías planteadas. Relacionamos el enlace Web de la multimedia, dicho enlace reposa en la Revista digital Cítrico del programa de Comunicación Social de la Universidad Mariana y se puede acceder a partir de código QR y enlace Web, que se relaciona a continuación.

ESPACIO PARA ENLACE

<https://estebansisimo.wixsite.com/reportaje>

ESPACIO PARA CÓDIGO QR



5. Conclusiones

De la presente investigación podemos concluir que: la etnografía como metodología ha posibilitado narrar los contextos de resistencia y políticas de lugar a partir de sus técnicas. El acercamiento con la comunidad ha facilitado explorar sus realidades y compartir saberes y este compartir se logra a partir de relaciones que se fundamentan en la confianza y la amistad que se lograron a partir de las múltiples visitas de campo por un año de trabajo con la comunidad. Desde el punto de vista categorial, y como categoría principal planteado, podemos concluir que las políticas de lugar, emergen en el territorio desde prácticas cotidianas: en las dimensiones económicas, a partir de la reciprocidad y en la dimensión socio ambiental, dentro de las producciones limpias y colectivas, como los intercambios y la producción de cabuya. En tanto a la categoría de las resistencias femeninas, estas empoderan a las mujeres en contextos patriarcales de violencia y circulan como prácticas alternas al modelo capitalista. El trabajo femenino, la identidad y sus prácticas, la colectividad y el cuidado hacen parte de dichas resistencias. En cuanto a la subcategoría de las prácticas cotidianas, estas se enmarcan acciones naturales que permiten el dominio y manejo de las mujeres desde sus propios espacios o escenarios donde pueden estar, ser y manifestarse en virtud de sus realidades, familias, subjetividades y comunidades. Estas prácticas les han permitido desarrollar alternativas económicas como espacios propios para el sostenimiento familiar. En razón de la subcategoría del cuidado, se puede concluir que es una realidad esencial de todos los seres humanos, el hecho de actuar con cuidado es un valor primario no solo para quien recibe cuidado, sino también para quien tiene cuidado. De esta manera quien recibe cuidado tiene la posibilidad de convertir y modificar su ser y quien tiene cuidado asume una responsabilidad que lo sitúa donde existe lo irrenunciable para la vida; es decir, la relación de cuidado aporta valor tanto para quien recibe como para quien ejerce el cuidado. Las mujeres campesinas de Tunja son muy sensibles a la realidad del cuidado porque les posibilita satisfacer necesidades básicas a partir de su relación con el territorio, en el cultivo de algunos productos y la crianza de animales, al tiempo que armonizan sus relaciones interpersonales en la comunidad.

Concluimos para la categoría del buen vivir que este está arraigado a las economías locales, al disfrute del tiempo, a la paz, al descanso, a la producción limpia y al contacto directo de las personas con la naturaleza: cuando se habla de vivir bien, las mujeres de Tunja, consideran que la

vida de campo es un buen vivero porque las personas se conocen en la comunidad y no hay tantos conflictos o peleas, se vive en tranquilidad y libertad de organizar su propio tiempo combinando el trabajo y el descanso, sin que otros lo controlen. Se consumen productos que no tienen químicos, se respira aire puro y se lleva un ritmo de vida más tranquilo que el que llevan las personas de la ciudad.

Finalmente, y en razón a la categoría transversal de narrativas, se puede concluir que recopilar narrativas a través de la voz, el relato y la imagen del diario vivir de las mujeres, permite adentrarse en sus vivencias, necesidades, experiencias y perspectivas de vida frente a las realidades que afrontan. Se trata de involucrar a los espectadores en las historias de vida, de infancia, de resistencia y de adaptación al entorno y los contextos, en procura de generar profundas reflexiones respecto a la realidad que involucra cientos de mujeres en los entornos rurales de manera sistemática desde décadas anteriores.

6. Recomendaciones

Es importante que la academia pueda proyectar o pensar en la generación de procesos o esfuerzos interinstitucionales e intersectoriales de impacto o extensión que den continuidad a los hallazgos que dejan los procesos investigativos. Si bien los insumos que generan las experiencias de investigación son esenciales para la producción de conocimiento, es importante que también impacten positivamente los contextos estudiados, respondiendo de manera acertada y pertinente a las realidades y necesidades de estos. De esa manera, se garantiza un impacto y aporte a la transformación social de los contextos y los territorios.

Los procesos investigativos con la comunidad deben partir de un proceso de reciprocidades en donde la academia retribuya a la comunidad el conocimiento obtenido, en este sentido es fundamental que a nivel presupuestal se programen recursos que implique refrigerios para la comunidad, almuerzos, entre otros. Esto en tanto alimentación. En tanto resultados investigativos, se hace fundamental que la comunidad se apropie de los resultados, a partir de la difusión de contenidos sencillos y comprensibles que permitan su difusión.

Es necesario poner la mirada en las comunidades campesinas e indígenas, escuchar de manera atenta sus narrativas, compartir sus experiencias de la vida cotidiana, visibilizar el trabajo y el estilo de vida de las mujeres lideresas, y todas estas expresiones encontrar una reserva de sentido frente a la hegemonía del sistema neoliberal. Dicho sentido no es un concepto frío, sino un conjunto de prácticas que se van interiorizando y haciendo parte de la vida porque la reciprocidad, el trabajo solidario, las prácticas del cuidado y las políticas de lugar promueven un buen vivir. Desde la academia es necesario volver a las raíces campesinas e indígenas para interpretar, valorar y visibilizar un discurso alternativo al sistema neoliberal que se impone.

Referencias bibliográficas

- Abal, P. (2007). Notas sobre la noción de resistencia en Michel de Certeau. *Kairos*, vol. 11, no. 20, Nov. 2007.
- Arias, A. M., Alvarado, S. V. (2015) Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos. *CES Psicología*, 8 (2), 171-181.
- Anderson, P. (1999). Neoliberalismo: un balance provisorio. En S. Emir y P. Gentili. (Ed.). *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. Editorial Buenos Aires.
- Bauman, Z. (2007). *Ética posmoderna*. Buenos Aires, siglo XXI editores
- Bauman, Z. (2011). *Vida de consumo*. México, Fondo de cultura económica.
- Boff, L. (2012). *El cuidado necesario*. Editorial Trotta.
- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano. Las artes de hacer*. Universidad Iberoamericana, México.
- Bourdieu, P., y Chamboredon, J. Passeron. (1973). *El Oficio del Sociólogo*. México D.F: Siglo XXI
- Bolaños, A. (2012). *Las Mujeres del Encanto: Aportes Sociológicos al Análisis de la Participación Socioeconómica de La Mujer en El Resguardo Indígena el Gran Mallama, Vereda La Oscurana*. [Tesis de pregrado] Pasto: Universidad de Nariño.
- Byung-Chul Han: ¿Hacia un estado de guerra permanente? en <https://www.lavaca.org/notas/byung-chul-han-hacia-un-estado-de-guerra-permanente/> (consultado 10 de julio de 2020).

- Calvento, M. (2006). Fundamentos teóricos del neoliberalismo: su vinculación con las temáticas sociales y sus efectos en América Latina. *Revista de Ciencias Sociales Convergencia*, 41, 41-59.
- Canclini, N. (2010). *La Sociedad sin relato; La Antropología y Estética de la Inminencia*. Katz editores. Madrid
- Domínguez, E., Herrera, J. D. (2013). La investigación narrativa en psicología: definición y funciones. *Psicología desde el Caribe*, 30 (3), 620-641.
- Friedman, M. (1966). *Capitalismo y libertad*. Editorial
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del Neoliberalismo*. Traducción de Ana Varela Mateos. Madrid, Editorial Akal.
- Hayek, V. F. (1995). *Camino de servidumbre*. Editorial
- Han, B. (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona, Editorial Herder.
- Han, B. (2020). El hipercapitalismo de la transparencia. <http://www.artemisazine.com/2020/07/byung-chul-han-el-hipercapitalismo-de.html?m=1&fbclid=IwAR0wRLtFxdYMd1juAqVzfy86Z8FyUKBqfc2S0epzhxELYAq1yVnpk1Czbxw/> (consultado 13 de julio de 2020)
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, Campo y Reflexividad*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Norma.
- Harcourt, W., Escobar, A. (2005). *Las mujeres y Las Políticas de Lugar*. Universidad Nacional Autónoma de México. Programa universitario de estudios de género. (pp.7-15).

Janan, S., Saber, A. y Papageorgiou, C. (2014). ¿Qué es la economía keynesiana?. *Finanzas y Desarrollo*, 53-54.

Martínez, R. (s.f). *Los estados de conocimiento de la investigación educativa: Su objeto, su método y su epistemología*. Academia.
http://www.academia.edu/24445585/Los_estados_de_conocimiento_de_la_investigaci%C3%B3n_educativa_Su_objeto_su_m%C3%A9todo_y_su_epistemolog%C3%A1

McLeod, J. (1997). *Narrative and psychotherapy*. Londres: Sage.

Kosik, K (1967). *Dialéctica de lo concreto*. Editorial Grijalbo.

Pinto, J. (1996). El neoconservadurismo y su proyección ideológica. En J, Pinto. (Ed). *Las nuevas democracias del cono sur: cambios y continuidades*. Editorial UBA.

Restrepo, E. (2015). El proceso de investigación etnográfica: Consideraciones éticas. *Etnografías Contemporáneas*, 1(1), 162-179.

Ricoeur, P. (2006). La vida: un relato en busca de narrador. *Ágora, papeles de Filosofía*, 25 (2), 9-22.

Ruiz, J. (2012). *Metodología de investigación cualitativa*. Universidad de Deusto.

Rapoport, M. (2002). Orígenes y actualidad del pensamiento único. En J, Gambibia. (Ed). *Globalización y Ajuste en América Latina*. Editorial CLACSO.

Anexo A
Formato Entrevistas

Guión y metodología, entrevista semi-estructurada en profundidad a mujeres habitantes del corregimiento de Tunja Grande – La Florida Nariño

Metodología

Entrevistadas: mujeres habitantes del corregimiento de Tunja Grande

Entrevistadores: Adriana Bolaños, Marcela Hidalgo, Alberto Vianney

Tipo de entrevista: semiestructurada, individual

Técnica de entrevista: en profundidad

Lugar: corregimiento de Tunja Grande

Tiempo estimado: 30 minutos

Objetivo de la entrevista:

Interpretar las narrativas de las políticas de lugar femeninas que expresan alternativas de resistencia para el buen vivir

Temas de la entrevista:

Prácticas cotidianas

Resistencias femeninas

Economías de la diferencia

Buen vivir

Esquema de entrevista

Nombre de la entrevistada:

- Identificación:

- Edad:

- Sexo:

- Datos de contacto:
- Fecha y hora:

Prácticas cotidianas

- Cuál es su nombre?
- ¿Dónde nació?
- ¿Qué recuerdos tiene de su infancia?
- ¿Qué le enseñó su papá?
- ¿Qué le enseñó su mamá?
- ¿Cómo es un día normal? ¿A qué horas se levanta? ¿A qué horas se acuesta? ¿Qué hace?
- ¿Cómo era la distribución de las tareas al interior de su familia?
- ¿Sus hijos ayudan con las tareas del hogar? ¿Cómo les enseñó?
- ¿Ha cambiado su vida desde su infancia?
- ¿Han cambiado algunas de sus costumbres? ¿Cuáles?
- ¿Cómo aprendió las labores campesinas?
- ¿Qué religión tiene?
- ¿Qué costumbres religiosas tienen en su familia y en la comunidad?

Resistencias femeninas

- ¿Qué es ser campesina?
- ¿Se considera campesina? ¿Por qué?
- ¿Cómo son las mujeres campesinas, a qué se dedican, cómo son en su familia?
- ¿Cree usted que los campesinos están en riesgo de desaparecer?
- ¿Sus hijos son campesinos? ¿Por qué sí o por qué no?
- ¿Sus nietos son campesinos/as?
- ¿Las mujeres de su comunidad tienen alguna asociación, colectivo o grupo religioso? ¿Cuáles?
- ¿Usted pertenece a algún grupo, asociación o colectivo dentro de la comunidad?
- ¿Qué entiende por participación?
- ¿Cómo participan las mujeres en la comunidad?

- Un líder es una persona que representa a la comunidad en sus necesidades, los conocen, son amigos y la comunidad confía en estos líderes ¿Hay líderes en su comunidad?
- ¿Hay mujeres que sean líderes en la comunidad?
- ¿Tiene confianza en los alcaldes, concejales, el presidente, en la junta de acción comunal?
- ¿Le han afectado o le han beneficiado a su comunidad y sus vecinos los proyectos de la alcaldía, de la gobernación y las ayudas que llegan del gobierno?

Economías de la diferencia

- ¿Cómo aporta usted a la economía de su hogar?
- ¿Cómo educó a sus hijos? ¿Qué les enseñaba?
- ¿Su esposo, sus hermanos/hermanas le ayudan con el cuidado y la crianza de los niños?
- ¿Cuál es el cuidado que le da a los alimentos y a las semillas?
- ¿En su comunidad realizan mingas?
- ¿Participa en las mingas comunitarias? ¿Cómo?
- ¿Por qué es importante la minga comunitaria?
- ¿Usted intercambia productos en la comunidad?
- ¿Usted comparte los alimentos con sus vecinos y conocidos en ocasiones especiales?

Buen vivir

- ¿Cómo cuida los cultivos y las plantas?
- ¿Utiliza las plantas medicinales? ¿En qué momentos? ¿Qué plantas hay en su comunidad?
- ¿Para usted qué significa vivir bien?
- ¿Es feliz en el campo? ¿Por qué?
- ¿Qué es lo que más le gusta de la vida del campo? ¿Qué no le gusta del campo?
- ¿Qué necesidades tiene la gente del campo?
- ¿Qué enseñanza le gustaría dejar a sus hijas, nietas y sobrinas?

Anexo B

Cartografía de cuerpo

Fase Inicial.

1) Sensibilización sobre el cuerpo como territorio y memoria: los y las dinamizadoras a través de elementos didácticos explicarán a las y los participantes la importancia del cuerpo como territorio y memoria así mismo, como de él emergen significados y discursos encarnados de la biografía del sujeto y cómo se busca articular saberes en una “co-construcción de escritura, relato oral y gráfica autobiográfica con las que se elabora una geografía de la experiencia corporal” (Espinoza-Tapia y Silva, (201)

Fase Intermedia.

2) Elaboración de la cartografía del cuerpo:

Los y las participantes a través de pliegos de papel hacen siluetas de su cuerpo y en grupo se comienzan a desarrollar cuestionamientos que permitan explorar sus vivencias. Esta segunda fase precisamente tiene como objetivo Identificar narrativas de las políticas de lugar enfocadas en las políticas del cuerpo y los espacios y escenarios de expresiones alternativos para el buen vivir en su cotidianidad a través de las siguientes preguntas orientadoras asociadas a cada parte del cuerpo:

Cabeza:

- 1) ¿Las ideas que usted tiene son tenidas en cuenta en su familia?
- 2) ¿Las ideas que usted tiene son tenidas en cuenta en su comunidad?
- 3) ¿Las ideas que usted tiene son tenidas en cuenta por su pareja?
- 4) ¿Dónde sus ideas son mayormente tenidas en cuenta?

Ojos

- 5) ¿Ustedes han observado situaciones injustas en su familia?
- 6) ¿Ustedes han observado situaciones injustas en su comunidad?
- 7) Cómo se ha superado las situaciones injustas?

Las orejas:

- 8) En qué momento ustedes se sienten escuchados, escuchadas.?

La boca:

- 9) ¿En qué espacios ustedes se pueden expresar libremente?

- 10) ¿En qué espacios usted no puede expresarse libremente?

En los brazos:

- 11) ¿Ustedes han sido golpeados o golpeadas alguna vez?

- 12) ¿Cómo ha logrado superar esta situación?

Los miembros Inferiores.

- 13) ¿Cuáles son sus sueños a futuro?

- 14) ¿Usted cree que ha cumplido sueños y aspiraciones propuestos?

Anexo C
Collage proceso investigativo

**EVIDENCIA
FOTOGRAFICA,
PROCESO
INVESTIGATIVO**

